

12

DOCUMENTO
DE INVESTIGACIÓN

Las cuidadoras de los mineros:

género y gran minería en Cotabambas



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

Leda M. Pérez - Lorena De la Puente - Daniela Ugarte

12

DOCUMENTO
DE INVESTIGACIÓN

Las cuidadoras de los mineros:
género y gran minería en
Cotabambas



FONDO
EDITORIAL

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

© Leda M. Pérez, Lorena De la Puente y Daniela Ugarte, 2019

De esta edición:

© Universidad del Pacífico
Jr. Gral. Luis Sánchez Cerro 2141
Lima 15072, Perú

Las cuidadoras de los mineros: género y gran minería en Cotabambas

Leda M. Pérez, Lorena De la Puente y Daniela Ugarte, 2019

1.ª edición: noviembre 2019

Diseño de la carátula: Icono Comunicadores

ISBN: 978-9972-57-431-3

doi: <http://dx.doi.org/10.21678/978-9972-57-431-3>

BUP

Pérez, Leda M.

Las cuidadoras de los mineros : género y gran minería en Cotabambas / Leda M. Pérez, Lorena De la Puente, Daniela Ugarte. -- 1a edición. -- Lima: Universidad del Pacífico, 2019.

89 p. -- (Documento de investigación ; 12)

1. Economía del cuidado -- Perú -- Cotabambas
 2. Género -- Perú -- Cotabambas
 3. Trabajo doméstico -- Perú -- Cotabambas
 4. Mujeres -- Igualdad de oportunidades -- Perú -- Cotabambas
 5. Minería -- Aspectos sociales -- Perú -- Cotabambas
 6. Corresponsabilidad familiar
- I. De la Puente Burlando, Lorena.
II. Ugarte, Daniela.
III. Universidad del Pacífico (Lima)

331.48164 **(SCDD)**

La Universidad del Pacífico no se solidariza necesariamente con el contenido de los trabajos que publica. Prohibida la reproducción total o parcial de este texto por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico.

Derechos reservados conforme a Ley.

Índice

Introducción	9
Agradecimientos	13
1. Empleo minero: el caso de Cotabambas	15
1.1 Las Bambas y el dinamismo económico	15
1.2 El efecto multiplicador: empleo local	20
1.3 Empleo femenino minero directo y roles de género	23
1.4 Economías de enclave y minería	26
2. La investigación: economías de cuidado y desigualdad	29
2.1 Fenómeno de estudio: la economía del cuidado en ámbitos mineros	35
2.2 Metodología y caso de estudio	38
3. Las cuidadoras: esposas y madres rurales en Tambobamba	41
3.1 Cuando los esposos se van: migración temporal	44
3.2 Trabajo de cuidado, agro y vulnerabilidad	48
4. Las abastecedoras: jóvenes en Challhuahuacho	57
4.1 La segmentación laboral por género: el servicio del cuidado	58
4.2 Mayoritariamente migrantes y con mejor educación	62
5. La lógica concéntrica del cuidado en la gran minería	65
6. Las excluidas: ancianas en comunidades impactadas	69

7. Cierre	75
8. Recomendaciones	77
Referencias	81



«Se necesita señorita». Challhuahuacho. Agosto de 2018. Fotografía: Lorena De la Puente.

Introducción

El Perú continúa en una clara apuesta por la exportación de minerales, lo cual tiene implicancias importantes para la estabilidad y expansión macroeconómica del país. Sin embargo, investigaciones sobre los impactos de esta actividad en los ámbitos locales sugieren que el panorama puede no ser similar a lo experimentado a niveles nacionales (Arellano-Yanguas, 2017). Si bien existen mejoras en varios indicadores de desarrollo y acceso a servicios (Orihuela, Huaroto, & Paredes, 2014), se registran también aumentos en brechas sociales, por los que grupos de población se vuelven más vulnerables considerando características étnicas, de origen y sexo (Paredes, 2016). El aumento de estas brechas a nivel local puede tener consecuencias dramáticas para las oportunidades de hombres, y sobre todo, mujeres, quienes parecen ser las más excluidas y afectadas por la presencia minera.

Dentro de este debate, los cambios y continuidades de los roles y relaciones de género son un campo de investigación pendiente. Si bien se ha demostrado a nivel mundial que las mujeres tienden a poseer menos oportunidades de desarrollo en contextos de explotación minera y petrolera (MacDonald, 2017), consideramos que hacen falta mayores esfuerzos para identificar cómo se transforman las relaciones de género para posicionarlas en lugares de menos oportunidades. En nuestro país esta discusión es aún inicial, por lo cual se hace urgente conocer más y mejor la realidad de hombres y mujeres en ámbitos locales mineros desde los estudios de género.

La presente investigación aspira a contribuir a este creciente cuerpo de literatura y a la necesaria conversación política sobre los vínculos entre minería, género, economía del cuidado y desarrollo. Para ello, compartimos los resultados de nuestro caso de estudio exploratorio y cualitativo enfocado en la provincia de Cotabambas, en Apurímac, la zona del país que recibe la mayor cantidad de inversión minera y concentra la cartera de proyectos más

importante del Perú (Minem, 2018a). Específicamente, nos centramos en cuatro comunidades campesinas del distrito de Tambobamba y en la ciudad minera de Challhuahuacho. Adicionalmente, tomamos el caso del distrito de Haquira como referencia.

Nuestro interés por estudiar el caso de Cotabambas parte de analizar cómo la cadena de valor de la minería y su efecto multiplicador pueden tener impactos contraproducentes en importantes sectores de la población local. Especialmente nos enfocaremos aquí en las historias de mujeres adultas en cuatro comunidades campesinas dentro del área de influencia del proyecto Las Bambas, y de mujeres jóvenes y migrantes en la ciudad de Challhuahuacho. Nuestro objetivo es comprender cómo los roles del cuidado han configurado posiciones que ocupan sobre todo mujeres en la cadena de valor minera.

La cadena de valor minera no solo se compone de las esferas del empleo directo y los servicios tercerizados, ambos ligados al funcionamiento del campamento. Aún conocemos muy poco sobre qué otros eslabones se necesitan en la cadena de provisión de apoyo para sustentar la presencia de la minería. Es decir, aquellos trabajos y actividades que están fuera del alcance registrado y formal de la creación de empleo (incluyendo empleos indirectos), pero que, sin embargo, son parte de la cotidianidad y sustentan a los trabajadores relacionados con la gran minería. Nuestro estudio se inició con una pregunta muy específica: ¿qué rol cumplen las «economías del cuidado» local en la cadena de valor?

Tras realizar dos visitas a la provincia, recolectar más de 60 testimonios y revisar la información estadística disponible, encontramos que, en nuestro caso de estudio, la minería ha contribuido a recrudecer roles tradicionales de género. El resultado de ello es la continuación de trabajo no remunerado entre las mujeres en el campo (asumiendo cada vez más responsabilidades dentro del hogar y la chacra) y empleos altamente feminizados y de poca calidad en la zona urbana (en servicios como hotelería, limpieza y restaurantes).

Argumentamos que las «economías del cuidado» o las contribuciones que están haciendo las mujeres que entrevistamos son invisibles (es decir, no valoradas) debido a tres elementos: la masculinización de la oferta laboral¹, definida por lógicas de enclave; la desigualdad de género causada por la permanencia de estructuras patriarcales; y la falta de políticas públicas y privadas sensibles a las relaciones de género, que pudieran prever y transformar la exclusión de las mujeres. El resultado viene siendo el establecimiento de dinámicas «concén-

¹ Entendida como una oferta de empleo destinada principalmente a hombres por razones de tradición o historia en relación con lo que se cree que es más «adecuado» para hombres (y no para mujeres).

tricas» del cuidado, en las que ciertos grupos de mujeres están concentrados en las esferas más lejanas de los centros de poder y oportunidades generados por el «efecto multiplicador» de la minería.

A lo largo del documento, sostenemos, en primer lugar, que la presencia minera impacta sobre las comunidades en múltiples niveles, tanto en lo económico como en lo social, debido a que crea nuevas demandas de mano de obra indirecta. De esta manera, en diálogo con procesos presentes de exclusión, la minería contribuye a la reorganización de las relaciones productivas dentro del hogar y las comunidades, lo cual posee impactos diferenciados por género.

En segundo lugar, la demanda por servicios incentiva procesos migratorios internos hacia ciudades (en nuestro caso, Challhuahuacho) donde hombres y mujeres van a buscar empleos. Aquí podemos observar una segmentación laboral en la cual claramente hay empleos «masculinos» versus empleos «femeninos», que están entre los más precarios.

Ambos procesos suceden en territorios caracterizados por una alta desigualdad y pobreza, junto con una histórica ausencia del Estado para resguardar derechos económicos y sociales. Estas características, sumadas a la falta de protecciones sociales, dan cabida a una situación en la cual la presencia minera contribuye a transformar procesos económicos y sociales, los cuales definen perfiles de mayor o menor exclusión.

Teniendo esto en cuenta, buscamos describir exploratoriamente cómo los fenómenos económicos, políticos y sociales desencadenados por la presencia minera inciden en las relaciones que las personas establecen entre sí debido a sus roles de género.

Si bien existen diversos temas pendientes de estudio en el campo de los impactos locales de la minería, nos enfocamos aquí en la interacción entre los cambios económicos y sociales que produce la actividad y la economía del cuidado. Esta se refiere a toda actividad que implique el trabajo de cuidar de otros para que puedan cumplir roles económicos (como productores y consumidores) y sociales (England, 2005; Tronto & Fisher, 1990; Folbre, 2006).

Las economías del cuidado son una pieza clave del engranaje económico global². Si millones de personas no realizaran labores de cuidado, quienes se ven beneficiados por su dedicación tendrían que restar tiempo a su participación del mercado (y jornadas laborales institucionalizadas), lo que afectaría el ritmo productivo (y de consumo) que organiza la economía global de mercado.

² Véase lo dicho por la Organización Mundial del Trabajo: <https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/lang-en/index.htm>

Sin embargo, estas actividades de cuidado suelen ser invisibilizadas y desvaloradas. Culturalmente, las economías del cuidado son entendidas como roles propios de las mujeres: se piensa que son las «naturalmente» preparadas para «cuidar». Diversos estudios han señalado cómo la estructuración de economías con una distribución de género que distingue claramente entre las actividades «productivas» de las actividades «del cuidado» ha generado desigualdades significativas en el momento de valorar el trabajo femenino (England, 1992, 2005; Federici, 2004; Folbre, 2006; Hartmann, 1981; Land, 1978).

Para nosotras, aprovechar estas miradas ha sido fundamental para comprender aquel eslabón de la «cadena de valor minera» que no suele ser visible, pero que, sin embargo, cumple un rol importante dentro de la provisión local de servicios para esta actividad, y permite su reproducción en el tiempo.

En las páginas que siguen, comenzamos por explicar, en la sección 2, el perfil minero de Cotabambas y los límites de las iniciativas de creación de empleo local. Los límites de estas iniciativas se centran en que ignoran el ámbito privado e informal del trabajo en las comunidades. Puesto en simple: hay más regulación y preocupación por trabajos «visibles» (formales) que por los de quienes permiten la disponibilidad de la mano de obra local.

La sección 3 profundiza en nuestro caso de estudio para conocer cómo las mujeres en comunidades campesinas y jóvenes migrantes en la ciudad minera de Challhuahuacho cumplen un rol fundamental como «cuidadoras» y «abastecedoras» de los «proveedores» y de los «mineros». Para ello, proponemos un análisis concéntrico del cuidado que permita hacer visibles estas actividades y actitudes cotidianas que permiten la reproducción de la actividad minera.

La sección 4 sintetiza nuestros aprendizajes y da pie a la última sección, en la que realizamos propuestas de políticas tanto para el sector privado como para el público. Considerando que este es un estudio exploratorio, tales conclusiones y recomendaciones deben servir de inspiración para conocer más y mejor realidades complejas y cambiantes en el Perú.

Agradecimientos

Este estudio ha sido posible gracias al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del Pacífico a través del Segundo Concurso de Investigación (2017). Queremos expresar nuestro agradecimiento a dicha autoridad universitaria por su generosa subvención de este trabajo y, asimismo, al jurado que consideró nuestra propuesta de investigación como merecedora de dicho apoyo.

Agradecemos el apoyo administrativo de Zuleyka Ramos y Dámaris Jara, quienes han sido fundamentales para impulsar la gestión del proyecto a través del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP). Además, sin el apoyo oportuno y profesional del Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico, en especial a través de la dirección de María Elena Romero y la coordinación de Soledad Sevilla, este trabajo no estaría publicado y disponible para todas las personas interesadas. A ellas también, muchas gracias.

Quisiéramos reconocer también la ayuda brindada por instituciones aliadas para realizar el trabajo de campo. Particularmente, el Natural Resource Governance Institute fue un espacio de aprendizaje y discusión y la ONG CooperAcción y su equipo en Tambobamba nos brindaron un apoyo logístico crucial a lo largo de nuestras visitas³.

Finalmente, y no menos importante, reconocemos el apoyo de varias organizaciones y personas en Cotabambas. Agradecemos particularmente la labor de Alicia Escalante y Maritza Cereceda, cuyo trabajo fue fundamental en la facilitación de nuestro ingreso a las comunidades y en Challhuahuacho, además de apoyar como traductoras quechua-castellano. Las y los miembros

³ Desde el inicio de la presente investigación, se buscó establecer contacto institucional con la empresa minera Las Bambas. Si bien se logró una entrevista con un exfuncionario en dos ocasiones, la compañía no aceptó brindar entrevistas para este trabajo.

de las comunidades de Choqqecca, Pumamarca, Antuyo y Allahua, junto con las representantes de la Federación de Mujeres de los distritos de Haquira y Tambobamba y la provincia de Cotabambas, nos brindaron su tiempo, testimonios y confianza, sin los cuales este estudio no habría sido posible. Saúl Humpire Apaza, encargado del transporte, fue nuestro compañero y colega en largas horas por las difíciles rutas cotabambinas, en las que su compañía y calidez nos dio seguridad y apoyo. A todas y todos los involucrados, gracias.

Nuestro mayor deseo es que los resultados de esta primera indagación sobre el tema sirvan para brindar oportunidades de aprendizaje, tanto para el sector público como para el privado, sobre los mecanismos que operan en zonas mineras y el impacto que ello está teniendo sobre mujeres y en comunidades enteras. Esperamos que nuestros hallazgos contribuyan a la discusión sobre el modelo de desarrollo basado en la gran minería y sobre los impactos en comunidades vulnerables, en especial aquellos efectos diferenciados por género. Nuestra apuesta es que este conocimiento sobre las dinámicas sociales, tanto de las comunidades rurales como de las nuevas zonas urbanas, sirva como referencia para mejorar la presencia extractiva y el accionar del Estado a nivel local.



Cotabambas. Fotografía: Lorena De la Puente.

1. Empleo minero: el caso de Cotabambas

La importancia social de la gran minería suele estar vinculada a su capacidad de crear dinamismo económico en ámbitos locales. La creación de una «cadena de valor» de la minería suele ser estudiada como una referencia crucial para medir el impacto local de la actividad. En el Perú, existe mucho interés en el «efecto multiplicador» que ella conlleva. Actualmente, se afirma que el sector extractivo es una fuente importante de trabajo directo y formal y que estas propiedades pueden ir más allá de la cadena de valor directamente vinculada a la presencia minera. Sin embargo, existe también otro universo de redes y actores que se crean y «multiplican» junto con la gran minería formal. La presente sección busca describir aquellos eslabones visibles de la cadena de valor y culmina destacando procesos sociales y económicos menos estudiados para comprender la magnitud de las ramificaciones locales de la gran minería y sus posibles impactos sobre los roles de género.

1.1 Las Bambas y el dinamismo económico

La economía del Perú es considerablemente dependiente de sus recursos mineros (Baca, 2017). En el país existe un marco normativo atractivo para las inversiones, con facilidades tributarias y estabilidad administrativa. No obstante, los tributos mineros, que son los principales beneficios del Estado de esta actividad, tienen un carácter volátil debido a que dependen directamente del precio internacional de los minerales (Baca, 2017).

Con el fin del «superciclo» (2003-2013), el alto precio de los minerales terminó, y este impacto se expresó en la economía peruana (Baca, 2015; Monge, 2015) con la disminución del incremento económico, la caída de las utilidades de las empresas, la disminución de los ingresos fiscales y la reducción del canon minero (Baca, 2017). Esta situación, en contraste con la vivida hasta

el año 2013, ha generado malestar en las regiones afectadas, donde continúan los conflictos sociales de corte socioambiental, pero también reclamando una mejor convivencia y compartir los beneficios mineros (Flores, 2016).

A pesar de esta situación, tras el fin del «superciclo», el Perú ha logrado sostener niveles de crecimiento económico: en 2017 la economía aumentó un 2,5% (INEI, 2018a). En este proceso, la minería cumplió un rol importante pues representó el 10% del PIB y cerca del 62% del valor total de las exportaciones (Minem, 2017).

Para nuestra investigación, es fundamental entender las dinámicas sociales y económicas generadas por la gran minería. Precisamente, la población analizada en este estudio está ubicada en la provincia de Cotabambas, en Apurímac, una zona que actualmente ocupa un lugar importante en el portafolio minero del país.

Cotabambas es una de las piezas centrales de la minería contemporánea porque alberga el megaproyecto minero Las Bambas. Este proyecto es operado actualmente por la empresa china Minerals and Metals Group (MMG).

Las Bambas se ubica en las zonas altas de Cotabambas y opera en los distritos de Challhuahuacho y Progreso (CooperAcción, 2015). También se encuentran dentro de su área de influencia los distritos de Tambobamba, Coyllurqui, Haquira y Mara (Las Bambas, 2015).

Mapa 1
Provincias de Apurímac



Fuente: INEI (2014).

Las Bambas se ubica en un lugar estratégico: el «corredor minero» del sur. Como se muestra en siguiente mapa, el «corredor» está compuesto por las regiones de Arequipa, Cusco, Moquegua, Junín y Apurímac. Entre sus principales proyectos (activos o por iniciar operaciones) están Antapaccay, Constancia, la ampliación de Cerro Verde, Toromocho, las operaciones de Southern en Moquegua y Arequipa, y Las Bambas (Velarde, 2018). Se estima que el «corredor minero» generará en los próximos años 2,6 millones de toneladas de cobre, por lo que es la zona del país que concentra la mayor cantidad de reservas de este metal, que actualmente tiene precios altos en el mercado internacional. Este corredor produce la mayor parte de cobre del país, y las principales regiones productoras son Arequipa (21%) y Apurímac (18%) (Minem, 2018b). Considerando que el Perú es el segundo mayor productor de cobre a nivel mundial, la relevancia económica y política del «corredor» es considerable.

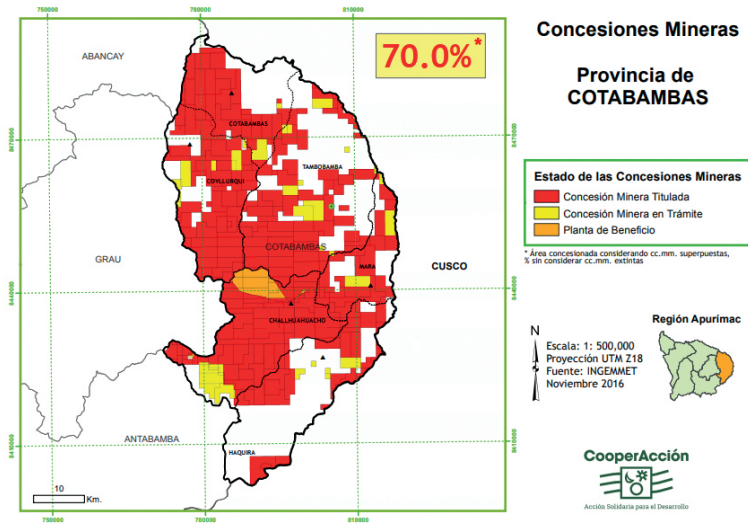
Mapa 2
Corredor minero del sur



Fuente: Observatorio de Conflictos Mineros (2018b).

La creciente importancia de la minería de cobre ha producido cambios notables en Apurímac. Huaroto e Ysique (2017) notan que existe un aumento significativo entre los años 2015 y 2016 en el porcentaje que representa la actividad minera en el PIB de Apurímac. Este aumento coincide con el inicio de operaciones de Las Bambas, antes de lo cual la minería no desempeñaba un rol tan predominante. En efecto, gracias a la presencia minera, la región Apurímac tuvo un crecimiento económico del 9,3% (INEI, 2018a).

Mapa 3
Concesiones mineras en la provincia de Cotabambas



Fuente: elaborado por Cooperacción (2016) con datos del Inggemmet.

La contribución de la minería al PIB apurimeño ha ganado predominancia con los años. Así, el Instituto Peruano de Economía (IPE) señala que entre 2012 y 2015 la agricultura significaba un 20,4% del valor agregado bruto en la región y la minería representaba solo el 5,3%. Sin embargo, para el período 2015-2016, la minería pasó a representar el 31% y la agricultura, el 14,4%. (Macera, 2017). No obstante, es importante notar que, a pesar de este aumento de la actividad minera en el PIB de la región, la principal actividad económica de la zona (aunque no la más rentable) continúa siendo la agricultura (Huaroto & Ysique, 2017).

En ámbitos locales, el megaproyecto Las Bambas ha significado una diferencia importante en términos de ingresos para inversión social. La provincia de Cotabambas ha recibido 60 millones de dólares de adelanto del canon en los años 2014 y 2015 (Las Bambas, 2015). Esto con el objetivo de financiar proyectos de educación, saneamiento y producción. Este adelanto del canon fue negociado por los Gobiernos locales, el Gobierno nacional y la minera (Minem, 2013). No obstante, estas dinámicas de endeudamiento son preocupantes para el caso de la región pues su deuda estuvo por encima del 100% del promedio de sus ingresos en los últimos años (Llanos, 2017).



Mineros regresando de la jornada. Fotografía: Lorena De la Puente.

1.2 El efecto multiplicador: empleo local

Los ingresos tributarios y el canon no son la única fuente del impacto económico que produce la gran minería. Esta actividad también conlleva una nueva demanda de empleos y de mano de obra local (Arellano-Yaguas, 2017). Así, cuando se habla de la minería se señala que esta tiene un «efecto multiplicador» que genera una serie de empleos asociados. Se suele utilizar este término para hacer referencia tanto a los empleos directos como a los indirectos que están dentro de la cadena de valor minera (Tello, 2016).

La gran minería tiene la facultad de crear empleos formales y bien remunerados (Stefanovic & Saavedra, 2016). Pensemos en los puestos de logística, administración e ingeniería de minas. Pero esto sucede así en el caso de los empleos directos. En general, la tecnificación de la actividad extractiva exige que el grueso de su personal tenga un perfil técnico, y los puestos disponibles son escasos debido a la automatización de los campamentos (Tello, 2016).

De manera general, se estima que cada empleo generado de manera directa por esta actividad produce adicionalmente seis empleos en el resto de la economía: uno por efecto indirecto (transporte terrestre, mantenimiento y reparación de vehículos, servicios profesionales, científicos y técnicos,

fabricación de productos metálicos), tres por efecto inducido en el consumo (cultivos agrícolas, cría de animales, restaurantes, educación) y dos por efecto inducido de la inversión (construcción, productos metálicos para uso estructural, maquinaria) (IPE, 2017).

Según el Ministerio de Energía y Minas (Minem), la minería generaría casi 1,4 millones de puestos de trabajo, pero la gran mayoría son indirectos (Minem, 2017). En 2017, la minería empleó de manera directa a cerca de 190.000 trabajadores, lo que significó un incremento de casi un 11% con respecto al año anterior. De este empleo directo, el 35% fue contratado por compañías, mientras que el 65% fue proporcionado por contratistas (Minem, 2017). Pero, en términos generales, considerando que en el Perú trabajan 16,5 millones de personas⁴, la minería solo contribuye de modo directo con el 1,2% del empleo nacional (Minem, 2018a, p. 100).

En cuanto a las regiones, se observa que Arequipa es la que tiene el mayor número de trabajadores en la minería, que representan el 15% del empleo total, mientras que en segundo y tercer puesto se encuentran las regiones de Junín y La Libertad (Minem, 2017). Es paradójico que Apurímac, a pesar de su importancia en el portafolio minero, no aparezca entre las principales regiones que concentran el trabajo minero en el país⁵.

Sin embargo, la gran minería también crea una demanda de servicios locales (como alimentación, transporte, seguridad, etc.), que pueden contemplar la contratación de mano de obra no calificada. Esto entra dentro de los efectos «multiplicadores» del sector. Asimismo, la gran y mediana minería también generan programas de inserción laboral para las poblaciones cercanas a sus operaciones. La mayoría de estos empleos consisten en trabajos no calificados que son eventuales y rotatorios, donde la mayoría de la población rota en los mismos puestos (Minem, 2017).

Como resultado de estas dinámicas, son sobre todo los migrantes de mayor nivel educativo quienes consiguen los trabajos con mejores salarios, mientras que las personas de las localidades que cuentan con menos capitales económicos y educativos reciben los trabajos más precarizados y salarios más bajos (Loayza & Rigolini, 2015)⁶.

⁴ Para conocer los últimos reportes sobre empleo en el Perú, véase el INEI (2018b).

⁵ El Grupo Propuesta Ciudadana está desarrollando estudios en Cusco y Arequipa para conocer qué factores contribuyen a facilitar encadenamientos productivos en regiones mineras: <https://propuestaciudadana.org.pe/publicaciones-gpc/page/2/>

⁶ En el Perú, aún es difícil reconstruir las cifras de empleo directo e indirecto en ámbitos locales mineros. No es posible conocer plenamente el origen y permanencia de quienes declaran dedicarse a esta actividad cuando son empleados directos, ni menos aún conocer quiénes proveen servicios informales. En el presente texto indagamos tales tendencias con la información estadística disponible a nivel provincial y regional.

El efecto multiplicador de Las Bambas presenta cifras interesantes. Para el año 2012, cuando la mina se encontraba en labores de construcción, se generaron cerca de 18.000 puestos de trabajo entre empleados y contratistas⁷, mientras que para el año 2014 esta cifra había disminuido, aunque no significativamente, a 17.356 puestos de empleo. Los documentos de Las Bambas destacan que se dieron oportunidades de capacitación en especial en trabajo no calificado, entre otras oportunidades de empleo temporal. Así, se afirma que el 100% de la mano de obra no calificada provenía de la región de Apurímac, lo que respondía a compromisos asumidos con la dirigencia local (Las Bambas, 2016).

Sin embargo, la capacidad de la gran minería para contratar mano de obra local no calificada depende de manera importante de la etapa en la que se encuentre el proyecto minero. Para el año 2017 hubo una fuerte disminución de la demanda por mano de obra en el área de influencia, algo natural tras el fin de la etapa de construcción. Así, solo 348 trabajadores desempeñaron labores directas en la empresa minera y 686 fueron contratados por terceros de manera directa (Las Bambas, 2017).

En este período se generaron diferencias importantes considerando el origen de los trabajadores. Tanto en el empleo directo como en el indirecto, se puede observar que el 12% de los empleados provenían de Apurímac, mientras que el 14%, de Cusco; el 15%, de Arequipa; y el 9%, de Lima. Del 12% procedente de Apurímac, el 70% provenía de la provincia de Cotabambas (Las Bambas, 2017). Con ello, queda claro que entre los trabajadores procedentes de Apurímac existe una predominancia de cotabambinos, pero, al mismo tiempo, hay más trabajadores de Cusco y Arequipa que aquellos oriundos de la región.

Adicionalmente, Las Bambas, como suele suceder con grandes proyectos mineros, dinamizó y creó nuevos mercados destinados principalmente a proveer de servicios al campamento y ciudad minera de Challhuahuacho. Durante 2016, la empresa adquirió bienes y servicios locales por más de 27 millones de dólares, de los cuales más de 13 millones corresponden a empresas ubicadas en el área de influencia y más de 14 millones a empresas ubicadas en la región del área de influencia (Duclos, 2016). Para 2017, de bienes y servicios regionales adquiridos por más de 35 millones de dólares, 30 millones correspondieron al área de influencia de la minera (Las Bambas, 2017). Esta inversión de capital

⁷ Con los documentos oficiales y públicos de Las Bambas no es posible conocer la proporción de estos trabajos entre empleos directos e indirectos, ni tampoco cuántos trabajadores provienen de la zona.

económico también ha generado un dinamismo y crecimiento en la provincia, en especial en el distrito de Challhuahuacho.

En general, se puede observar que ha existido contratación local por parte de la empresa, tanto en empleos directos como en indirectos. Incluso se hizo el esfuerzo por extender estos estándares de regulación hasta los proveedores directos de la mina⁸.

Como discutiremos más adelante, si bien es innovador, por parte de Las Bambas, buscar extender sus políticas hacia sus empresas contratistas, paradójicamente estos números invisibilizan la otra gran parte de los servicios que también contribuyen a la cadena de valor minera. Servicios que no están bajo la responsabilidad directa de las compañías mineras, pero que al mismo tiempo están vinculados a ella. Así, ¿qué tipo de trabajos se crean realmente con la presencia minera? El utilizar solo cifras para representar complejas realidades sociales marcadas por la informalidad y la pobreza, puede servir para ocultar el hecho de que muchos de estos trabajos, encadenados a la gran minería, pueden servir para reproducir escenarios de vulnerabilidad antes que mitigarlos. ¿Quiénes realizan estos trabajos? ¿Por qué? ¿Cuál es el rol que cumplen en la creación de valor minero? Este trabajo busca contribuir con los necesarios esfuerzos pendientes de investigación que se centren en estas realidades, para que así sea posible transformarlas en el futuro.

1.3 Empleo femenino minero directo y roles de género

La minería continúa siendo un trabajo de hombres. La masculinización del sector extractivo es una característica estructural de este sector económico. A nivel mundial, se estima que solo entre el 5 y el 10% de las personas que trabajan en minería (e hidrocarburos) son mujeres (MacDonald, 2017). En el Perú, en 2017, un total de 9.728 mujeres trabajaban directamente en el sector, lo cual representa solo el 5,7% del empleo minero (Minem, 2017). Expertos en el tema afirman que la escasa presencia femenina es un desperdicio de oportunidades para incluir a las mujeres en un sector que, en sus modalidades de empleo directo e indirecto (en las empresas proveedoras), ofrece mejores salarios y beneficios laborales que otros sectores económicos.

Crecientemente, a nivel internacional hay mayor interés desde los sectores privado y público por crear más empleos locales femeninos, pero, por razones que aún falta estudiar más y mejor, las mujeres están lejos de obtener los mismos beneficios que los hombres que viven en regiones mineras. En el

⁸ Entrevista con exfuncionario de Las Bambas.

caso peruano, Brereton, Cano y Paredes (2018) destacan, en su estudio sobre iniciativas sociales de las grandes empresas mineras, que existen cada vez más iniciativas para el desarrollo de capacidades y oportunidades laborales para mujeres, aunque aún no son la norma para todas las compañías.

La desigualdad en el acceso a empleos de calidad en los campamentos es un fenómeno nacional y latinoamericano. Desde una mirada comparada, Viale y De la Puente (2019) señalan que, durante el superciclo de precios internacionales, el número de mujeres de México, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile y el Perú que declaraban dedicarse a la minería y a sus empleos indirectos aumentó (en particular en los servicios), aunque en comparación con los hombres se mantienen importantes brechas tanto en tipos de empleo como en salarios. Posibles explicaciones de ello son las conocidas brechas educativas, pero la decisión de volverse madres es aún el principal factor que explicaría por qué las mujeres que viven en regiones extractivas no participan del mercado laboral⁹.

Las causas detrás del acceso diferenciado entre hombres y mujeres a los empleos disponibles para poblaciones que viven en localidades mineras no solo se explican por el poco acceso a la educación superior o la poca oferta laboral que existe en empleos bien remunerados y formales. Los roles de género también cumplen un papel importante en la distribución del empleo existente, pues contribuyen a definir quiénes pueden trabajar en qué y dónde. Los estudios de género afirman que las creencias culturales sobre lo que pueden realizar hombres y no mujeres (o viceversa) contribuyen a determinar una distribución del trabajo entre los sexos. Pero también otros roles asignados a uno u otro sexo contribuyen a facilitar o prevenir la participación de unas y otros en actividades laborales. En el caso chileno, Stefanovic y Saavedra (2016) argumentan que dentro de las compañías se mantienen ideas tradicionales sesgadas a favor de los hombres, que impiden mejorar procesos que faciliten la inclusión de mujeres (como, por ejemplo, habilitar espacios para maternidad y considerar los lapsos en que las personas deben ausentarse de sus hogares para cumplir con sus jornadas en campamentos mineros). En este estudio se destaca la pugna por un reconocimiento más explícito de las necesidades particulares de mujeres que trabajan directamente para la minería¹⁰.

⁹ Para mirar otras regiones, tanto de países en desarrollo como en vías de desarrollo, véanse Lahiri-Dutt (2011) y, para el caso latinoamericano, Stefanovic y Saavedra (2016).

¹⁰ La organización Women in Mining dedica esfuerzos a visibilizar los avances y barreras en el desarrollo de políticas justas con enfoque de género dentro del sector minero. También existe una representación en el Perú y varios países de América Latina. Véase <https://internationalwim.org/>

Los roles de género contribuyen a disminuir las oportunidades de mayor independencia económica y laboral de las mujeres cuando socialmente se espera que sean ellas quienes dediquen tiempo al cuidado y reproducción de la familia. Esta situación no es exclusiva de las regiones extractivas; por el contrario, es estructural a los contextos latinoamericanos rural y urbano. Sin embargo, sí se abren preguntas para la minería, pues en los territorios estudiados por Viale y De la Puente (2019) se observaron picos sostenidos de aumento de la oferta laboral gracias al superciclo de precios, en rubros en los cuales suelen participar más las mujeres que los hombres, como es el caso de los servicios. Sin embargo, a nivel latinoamericano se observó que fueron los hombres quienes capitalizaron más el sector servicios, en especial cuando el superciclo terminó.

En el caso del empleo directo minero en el Perú, los recientes progresos se ven opacados por la permanencia de roles tradicionales y empleos de menor calidad para las mujeres. El Ministerio de Energía y Minas (Minem, 2017) ha confirmado que existe una tendencia al aumento del número de mujeres que trabajan en empleo directo en el sector, tanto en los contratistas como en las compañías. No obstante, estos trabajos suelen ser los menos remunerados (como administrativos y «de piso» para dar servicios de limpieza y cocina)¹¹. Asimismo, estos trabajos suelen reforzar los roles de género tradicionales, en los que las mujeres siguen cumpliendo el papel de asegurar el funcionamiento y la reproducción de los otros trabajadores.

Las Bambas ha sido una empresa que ha buscado fomentar el empleo directo local y también, en particular, el empleo femenino¹², y se ha posicionado como un caso de estudio interesante para conocer el alcance de estas iniciativas en lugares como Cotabambas, marcados por la pobreza y la desigualdad. Como parte su compromiso con las comunidades de las zonas, la compañía implementó dos programas de capacitación en los años 2008 y 2014, los cuales también alcanzaron a la población femenina no calificada: T'ikariy Wiñaypaq (Florece por Siempre) y Yachay Watakunapaq (Aprendiendo para el Futuro).

Estos programas consisten en capacitar a jóvenes de la provincia en especialidades como operación y mantenimiento técnico, confección y bordado, tejido, carpintería, hotelería y cocina, desarrollo agropecuario, construcción, conducción de vehículos, topografía, soldadura y computación (Las Bambas,

¹¹ Entrevista con un exfuncionario de Las Bambas y un representante de la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo.

¹² Ídem.

2016). El objetivo de capacitarlos en profesiones técnicas fue incentivar la incorporación de mano de obra local dentro de la cadena productiva generada por la minera (un compromiso asumido con las dirigencias sociales de la zona).

En los años de implementación de los programas, alrededor de 2.450 jóvenes de distintos distritos han sido capacitados. Algunos de estos jóvenes trabajan en la empresa, algunos son contratistas y otros han creado sus propias empresas (Las Bambas, 2016). No obstante, es importante hacer notar que en la capacitación se ve una clara distinción por género en relación con la profesión en que los jóvenes son capacitados; por ejemplo, las jóvenes son capacitadas en bordado y los jóvenes, en construcción¹³. Tampoco queda claro el impacto real en la contratación femenina debido a la falta de información pública al respecto.

Se puede observar que, si bien existen esfuerzos por incluir a las mujeres en las cadenas de valor que genera la minera en la zona estudiada, muchos de estos trabajos no han significado un cambio importante en las dinámicas de género en la zona. Por otro lado, gran parte de los trabajos, en especial los que requieren menos calificaciones, suelen reproducir los roles de género tradicionales.

Pero aún se ignora qué sucede en el ámbito más privado en las esferas vinculadas indirectamente al campamento minero. Es decir, en la discusión sobre las políticas laborales con orientación de género se está priorizando el caso de individuos (mujeres) dentro de la dinámica empresarial. Pero tal debate ganaría mayor profundidad si también se considerara a las otras mujeres que forman parte del contexto minero.

1.4 Economías de enclave y minería

En la discusión sobre las nuevas dinámicas laborales que produce la minería, hemos recorrido aquellos ámbitos de la cadena de valor a los que las grandes compañías mineras y los Gobiernos suelen prestar más atención (generando registros, seguimiento e iniciativas de promoción). Sin embargo, falta conocer otras dimensiones de los impactos económicos de la gran minería para continuar con la discusión sobre sus posibles impactos diferenciados sobre las mujeres.

En primer lugar, la provincia que alberga megaminería se caracteriza por ser una de las zonas más pobres en el país. Si bien se han dado avances,

¹³ No ha sido posible reconstruir la proporción de hombres y mujeres jóvenes que trabajan hoy para la compañía o en empresas relacionadas con ella. Menos aún, la calidad de este empleo (por ejemplo, formalidad y temporalidad de contratos), debido a que no se ha podido acceder a esta información.

la pobreza monetaria aún sigue superando la tasa nacional por 17 puntos porcentuales. Así, en 2016, el 32,4% de la población de Apurímac se encontraba en situación de pobreza y, paradójicamente, Cotabambas era una de las provincias más afectadas.

Para reflexionar más sobre la permanencia de la pobreza es relevante revisar las cifras de empleo. La provincia alberga aún un importante grupo de población que vive en zonas rurales y trabaja en agricultura y ganadería. A 2017, la agricultura significa el 14% del valor agregado bruto en Apurímac (Macera, 2017); como se ha mencionado, continúa siendo la actividad que genera más empleo (Huaroto & Ysique, 2017). En Cotabambas, aunque la tendencia está disminuyendo, sigue siendo una actividad importante. Según el censo de 2007, el 50% de la población en la provincia se dedicaba a la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, mientras que el censo de 2017 muestra que solo el 22% se dedica a estas actividades. A pesar de esta importante disminución en 10 años, este rubro sigue siendo el más significativo de la provincia.

Lo anterior podría ser explicado a través de la idea de «economías de enclave»: la tendencia paradójica de la gran minería de inyectar grandes capitales en áreas locales, pero al mismo tiempo no incentivar transformaciones en la estructura del empleo. Dichas economías pueden también operar en ámbitos locales y no solo nacionales (Cust & Viale, 2016).

Los enclaves económicos se caracterizan por la conexión económica entre el territorio donde operan y la región central de la acumulación de donde procede la empresa; y la relativa desconexión económica del territorio o Estado nación que alberga a la localidad minera (Falero, 2015). Esta figura también puede reproducirse a nivel local cuando el sector extractivo incentiva que el resto de las actividades se relacionen con él (como el rubro servicios o transporte). Pero aquellas actividades que no son parte de esta «cadena» sufren porque son excluidas del flujo (grande) de capital (Cust & Viale, 2016). En nuestro caso, la agricultura es el sector que convive con la gran minería, pero sufre debido a la competencia y la falta de conexión con ella.

En el Perú, las economías de enclave minero no produjeron una transferencia automática de los beneficios del crecimiento, sino el «surgimiento de “nuevos ricos”, la pérdida de estatus de algunas élites tradicionales y el estancamiento en bolsones de pobreza de sectores de la población, especialmente en las zonas rurales y entre los pueblos indígenas. Este proceso de redistribución de la jerarquía de la riqueza y la influencia generó protestas y conflictos iniciados por sectores de la población que se sentían excluidos o marginados, o que consideraban que la distribución de los beneficios del crecimiento económico

era injusta y no reflejaba las contribuciones a él» (Bebbington, Chaparro, & Scurra, 2014, p. 37).

Así, podemos afirmar que la minería produce buenos empleos, pero estos son la minoría. Sobre todo, en localidades con brechas estructurales e históricas, como Cotabambas. Puede, entonces, existir un importante flujo de grandes capitales en localidades mineras, pero no traducirse en dinamismo económico que incentive empleo y mayor productividad de los sectores no vinculados a la minería, como la agricultura.

La presente investigación se centra en la esfera más invisible y privada de este proceso. Queremos ayudar a responder cuáles han sido los impactos de las economías de enclave local cuando la minería interactúa con roles y relaciones de género existentes en las zonas de intervención. Es decir, qué está sucediendo en aquellas ramificaciones menos visibles del efecto multiplicador. El caso de Cotabambas ofrece una oportunidad para analizar escenarios «tipo» de este proceso, el cual no es exclusivo de la gran minería (pues sucede también en el caso de otras industrias), pero sí gana ciertas particularidades considerando la magnitud del proyecto, el rol de las políticas empresariales, el interés público sobre el proyecto y las características sociales y de género presentes en la provincia.



Mujer atendiendo su puesto en el mercado de domingo en Challhuahuacho. Agosto de 2018. Fotografía: Lorena De la Puente.

2. La investigación: economías de cuidado y desigualdad

Cuando la minería llega a una localidad, es una fuente innegable de cambios sociales. Existe suficiente evidencia como para reconocer que la minería de gran escala transforma la organización local donde opera: incentiva nuevos mercados, genera incentivos sobre los cuales se producen disputas y muchas veces inspira una presencia distinta de actores estatales, además del rol que cumplen las empresas extractivas¹⁴. Así, la minería no solo transforma territorios físicos, sino también entramados sociales y, con ello, relaciones de poder. Sin embargo, faltan mejores estudios que se enfoquen en cómo se transforman las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Los roles y relaciones de género son una fuente importante de organización social. Son construcciones sociales e históricas que asignan a los sexos posiciones en la escala social (Butler, 2007). Estos roles contribuyen a determinar los puestos y las responsabilidades en los hogares, los lugares de trabajo, la sociedad y los sistemas políticos en general para hombres y mujeres (Butler, 2007). Los estudios de género tienden a asumir que, actualmente, vivimos bajo estructuras «patriarcales», lo cual significa que la organización social, económica y política favorece más a los hombres que a las mujeres (Butler, 2007).

¿Cómo pueden estas reflexiones ayudarnos a comprender la organización social y productiva en regiones transformadas por la gran minería? Observar cómo los distintos fenómenos sociales y económicos desencadenados por la presencia extractiva dialogan, interactúan e influyen la construcción de roles y relaciones de género brinda la oportunidad de enfocarse en ámbitos menos

¹⁴ Para profundizar sobre los cambios sociales y la conflictividad que se generan a raíz de la presencia de las empresas extractivas, véanse Bebbington (2011, 2013) y Paredes (2016).

visibles de dominación y de conflicto. Las sociedades patriarcales no solo «existen», sino que se reproducen en el tiempo. En nuestro caso, a pesar de los grandes flujos de capital generados por la presencia minera (y el superciclo) y las iniciativas empresariales de creación de empleo, las mujeres en Cotabambas continúan viéndose excluidas de los potenciales beneficios incentivados por la minería: tienen los trabajos menos reconocidos y continúan enfrentando brechas para participar plenamente del nuevo dinamismo económico.

Hoy es relevante reflexionar cómo un sector «masculino» ejerce influencia sobre relaciones sociales en la localidad donde opera. Partir desde estas miradas puede ayudar a comprender por qué se reproducen el posicionamiento de mujeres en espacios de exclusión y cómo este lugar asignado permite que otros (sobre todo hombres) sean quienes obtienen mayores beneficios.

Los estudios de género contribuyen también a que el análisis social no se quede solo en diferencias entre los sexos. También existen diferencias definidas por características como la edad, la raza o etnia, y la clase para definir los roles de género (Weber, 1998)¹⁵. Los estudios «interseccionales» afirman que dentro de la población de «mujeres» y «hombres», algunos tendrán mayor o menor acceso a posiciones de influencia u opresión si usamos otras características que se suman al sexo biológico para analizar su lugar en la sociedad. Es decir que no todas las mujeres están oprimidas ni todos los hombres gozan de privilegios. En nuestro caso, las mujeres estudiadas están particularmente excluidas en la escala social por razones de clase y de raza. Pero junto con ellas también lo están muchos hombres empleados en servicios de provisión minera. Sin embargo, como continuaremos desarrollando, los roles de género contribuyen a que recaigan mayores responsabilidades de cuidado sobre las mujeres, lo que hace que, incluso frente a sus «pares» masculinos, ellas gocen de menos oportunidades.

La discusión sobre la sostenibilidad de la minería no puede ignorar las preocupaciones acerca de los impactos diferenciados por género. A nivel nacional, regional e internacional, se reconoce que las mujeres que integran el sector extractivo y las que habitan los territorios donde operan estos proyectos suelen gozar de menos oportunidades y sobrellevar sus costos negativos debido a la posición que ocupan en la sociedad (MacDonald, 2017)¹⁶. Aquí,

¹⁵ Se debe considerar que los estudios interseccionales están preocupados por ir más allá del sexo. La interseccionalidad busca entender a la sociedad considerando el vínculo entre sexo, orientación sexual y expresión de género. Ambos elementos también caracterizan a los agentes y grupos sociales y definen sus posiciones de mayor o menor influencia y opresión.

¹⁶ El Banco Mundial venía ya alertando de esta situación para el caso peruano. Véase Ward y Strongman (2011) y su análisis de los resultados y limitaciones de las iniciativas de desarrollo desde el sector para beneficiar a las mujeres.

entendemos como «oportunidades» a la capacidad de acceso a empleos que contribuyan a mejorar la condición socioeconómica y aspiraciones personales de quien los realiza.

Nuestro interés en el presente estudio es distinguir qué rol cumplen las actividades y economías del cuidado en definir la inclusión o exclusión de muchas mujeres del ciclo productivo minero en Cotabambas. Así, nos enfocamos en un grupo particular de trabajos y actividades que suceden en el ámbito privado de las relaciones intrafamiliares y comunitarias.

Un estudio que buscó enfocarse en las experiencias cotidianas y familiares de las mujeres en comunidades campesinas fue el de Cuadros (2010), que trabajó precisamente el caso del área de influencia del proyecto Las Bambas. En este estudio se producen reflexiones sobre cómo empezaba a cambiar la vida de las mujeres a causa de los impactos ambientales, pero también por los rápidos cambios económicos y políticos del reciente ingreso de la minería¹⁷.

Nuestro estudio continúa con una línea de reflexión similar a la de Cuadros sobre la misma zona, pero se enfoca en qué ha sucedido varios años después, tras la fase de construcción e inicio de operaciones del campamento. Adicionalmente, revisamos qué ha sucedido con las mujeres migrantes a la nueva ciudad minera. La etapa post-*boom* y posconstrucción presenta importantes preguntas sobre las oportunidades a largo plazo para hombres y mujeres: una vez pasado el auge de demanda de mano de obra local y barata, ¿qué oportunidades permanecen?, ¿quiénes son los que pueden aprovechar la presencia minera?, ¿cómo las relaciones de género participan en las pugnas por obtener beneficios de la convivencia con la gran minería?

El estudio de la interacción entre dinámicas mineras y roles de género es de crucial relevancia para el Perú pues existe información que sustenta cómo las mujeres parecen no ser las más beneficiadas en localidades extractivas, a pesar de los importantes efectos positivos que puede generar esta actividad. Ya hemos discutido los resultados de Viale y De la Puente (2019) para identificar tendencias nacionales y regionales. Pero Paredes (2016), en un estudio también comparado entre zonas extractivas y no extractivas, llamó la atención sobre la desigualdad en la repartición de beneficios, donde las brechas de género parecen haberse mantenido en indicadores desarrollo como educación, ingresos y salud. Estas brechas se mantienen en las zonas urbanas, pero son más significativas en zonas rurales¹⁸.

¹⁷ Otros estudios recientes que se enfocan más en la participación de mujeres en espacios de gobernanza o en ámbitos de protesta y resistencia frente a la minería son los de Valencia (2018) y Silva-Santisteban (2018).

¹⁸ Este estudio no ha trabajado el caso de la pequeña minería. Un estudio exploratorio reciente para el caso

Gracias a estos estudios cuantitativos, podemos comprender el contexto minero peruano como uno de características patriarcales en el que los beneficios se acumulan más entre hombres y mujeres que viven en la ciudad. Con ello, podemos plantearnos preguntas sobre si estas tendencias se reproducen a lo largo de toda la cadena de provisión de servicios y en ámbitos rurales y urbanos analizados a la luz de un caso y bajo metodología cualitativa. A diferencia de Paredes (2016) y Viale y De la Puente (2019), este estudio parte desde las experiencias y testimonios locales para encontrar posibles explicaciones a los resultados vistos en las encuestas y censos.

En nuestro caso, hemos podido observar que la minería sí cumple un papel importante en la distribución social sobre la base de roles y relaciones de género. Esto se debe a que, de manera directa e indirecta, la minería afecta la organización económica local y, así, también actúa sobre las diversas relaciones de poder construidas con base en esta. La manera más clara como se producen estos efectos no previstos en hogares y comunidades es con la oferta laboral que incentiva la presencia minera. La alta demanda por servicios y trabajos de apoyo a la minería (o el efecto multiplicador) afecta de manera asimétrica la economía comunitaria y familiar cuando unos, y no otras, pueden tomar los nuevos puestos (más aún considerando cómo las lógicas de enclave restringen las actividades disponibles).

Por ejemplo, el caso visto en Cotabambas puede caracterizarse como expresión de cierta «masculinización»¹⁹ de los pocos empleos disponibles en economías de enclave en ámbitos mineros y una «feminización» del mundo agrícola. Considerando los datos del nuevo censo, se observa una distribución sexual del trabajo clara para los rubros de servicios, agricultura y obras. Las siguientes figuras (1 y 2) muestran la población ocupada por sexo.

peruano es el realizado por la ONG Solidaridad (Orozco, Eto, & Arista, 2017). Otros estudios aplicados al sector formal y de gran minería se enfocan en impactos sobre la salud, lo cual también tiene, por supuesto, consecuencias económicas. Recientemente, Orihuela *et al.* (2019) han realizado estudios para analizar los impactos de la contaminación minera sobre las mujeres. Véase <https://www.cies.org.pe/es/investigaciones/los-costos-de-la-contaminacion-minera-genero-bienestar-e-instituciones>

¹⁹ Entendemos masculinización y feminización como trabajos que son ocupados en su mayor parte por una proporción de hombres o de mujeres respectivamente. Asimismo, estos trabajos suelen estar destinados casi exclusivamente a un género, debido a la distribución tradicional del trabajo.

Figura 1
Distribución de ocupación principal de las mujeres en la provincia de Cotabambas

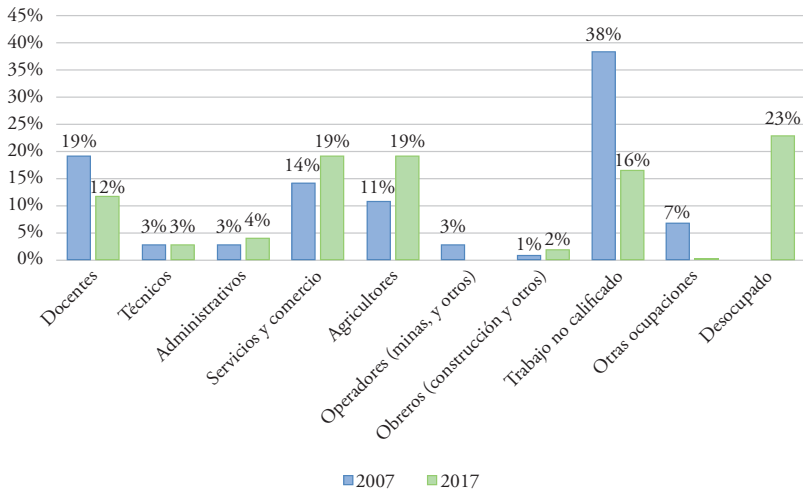
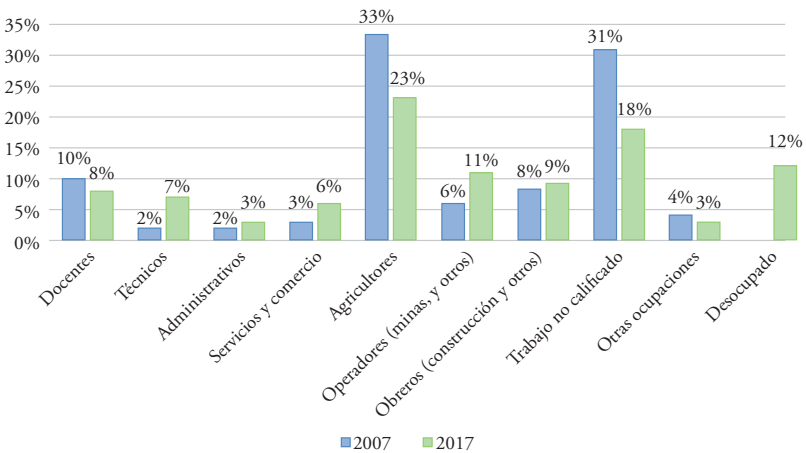


Figura 2
Distribución de ocupación principal de los hombres en la provincia de Cotabambas



Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos de población de 2007 y 2017.

Podríamos entender nuestro caso como un ejemplo de economía de enclave porque los rubros de servicios y obras han aumentado (mientras

que disminuye el empleo no calificado, posiblemente por un mayor flujo migratorio de personal calificado). En el primer caso, han sido las mujeres las que más han aumentado su presencia en el rubro de servicios y triplican a los hombres actualmente. En el caso de obras y construcción, los hombres aumentaron su presencia y las mujeres no solo la disminuyeron, sino que hoy están casi ausentes. Se observa una tendencia similar en los técnicos de nivel intermedio. Esta «masculinización» de los empleos en economías de enclave significa que los pocos trabajos disponibles generados por la minería están más al alcance de los hombres que de las mujeres. Sin embargo, también se registra una feminización de los servicios, venta y comercio (a diferencia de la tendencia regional vista en Viale y De la Puente, 2019).

Pero el proceso más llamativo es el que se da en la agricultura. Como se observa, los hombres siguen siendo quienes están más presentes en este rubro (23%), pero en los últimos 10 años, coincidiendo con el ingreso de la minería, un 10% de los hombres abandonaron el sector y casi fueron reemplazados por mujeres, quienes aumentaron su participación en un 8%; hoy, este rubro emplea a casi una quinta parte de las mujeres que viven en Cotabambas.

En las secciones siguientes, y a la luz de información cualitativa, desarrollaremos con más detalle cómo la migración generada por el dinamismo económico y el efecto multiplicador de la minería beneficia en especial a los hombres en edad de trabajar, a quienes permite insertarse a esta nueva cadena de valor (en trabajos como obrero, operador de minas, trabajos técnicos de nivel intermedio, construcción, etc.).

En este proceso, será importante destacar las diferencias entre trabajadores originarios de la provincia y quienes han migrado para emplearse en estos rubros. Por ejemplo, tenemos evidencia para pensar que, si bien hay una feminización del rubro ventas y comercio, se trataría de mujeres que han migrado para realizar ese trabajo.

En este proceso, y como se trabajará en la sección 5, paradójicamente son las mujeres quienes se insertan en estas cadenas de valor en trabajos más precarizados, y en las que cumplen con trabajos tradicionalmente femeninos. Al realizar primordialmente labores de cuidado, se vuelven menos visibles tanto para las políticas del Estado como para las iniciativas empresariales.

De manera opuesta, dentro de esta cadena son los hombres con mayores capitales, normalmente aquellos que no son de la zona, quienes se han podido beneficiar más del dinamismo económico que ha traído la economía minera. En el caso de los hombres originarios de la zona, acceden a empleos pre-ca-

rios, pero estos trabajos parecen ser mejor remunerados y más frecuentes que aquellos disponibles para las mujeres.

La última pregunta que dejan abierta los datos revisados tiene que ver con el desempleo. No se cuenta con datos de 2007, pero hoy las mujeres duplican a los hombres en cantidad de personas sin trabajo. Como discutiremos, el factor del «desempleo» genera preguntas relacionadas con la permanencia de las mujeres en el hogar (o el incremento de su presencia en él) para realizar labores de cuidado.

2.1 Fenómeno de estudio: la economía del cuidado en ámbitos mineros

El trabajo de cuidado son actividades que se realizan en casa o en el mercado (Tronto & Fisher, 1990; England, 2005) y que permiten a otros desarrollar sus capacidades (England, Budig, & Folbre, 2002). En un sentido muy literal, el trabajo de cuidado significa «cuidar» a alguien, ya sea un niño o un adulto dependiente. Esto puede tomar diversas formas, como niñeras, trabajadoras de salud o profesoras. England (1992) y Budig, Hodges y England (2018) distinguen dos tipos de trabajo dentro del trabajo de cuidado. Esta diferencia se ha ido afinando con los años, a medida que la demanda por los trabajadores de cuidado se ha ido incrementado, tanto por la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral como por el envejecimiento de la población a nivel global. Así, encontramos los trabajos «reproductivos» y los trabajos de «nutrir».

Una diferencia importante señalada por Budig *et al.* (2018) es que los trabajos reproductivos no solo conllevan un menor salario, sino también una menor calificación. Esto se debe a que estos suelen incluir la parte no relacional del trabajo doméstico y que asegura el mantenimiento diario y reproducción de la fuerza de trabajo y otros²⁰. Así, el trabajo de cuidado reproductivo tiende a requerir menor interacción y menores requerimientos de capital humano que el trabajo de cuidado de nutrir²¹. Asimismo, debido a las características del trabajo reproductivo en el Perú, este suele ser ocupado por personas indígenas o no blancas y de estratos socioeconómicos bajos.

Sin importar cómo es definido este tipo de trabajo de cuidado, la bibliografía especializada concuerda en que este es realizado especialmente por mujeres y que es un trabajo que está devaluado tanto en el mercado como en

²⁰ Incluye trabajos como limpieza, preparación de comida y lavandería. También están incluidos los barberos y las cosmetólogas, las trabajadoras domésticas, los cocineros, los panaderos y los meseros.

²¹ Que suele estar más relacionado con profesionales altamente calificados, como enfermeros, psicólogos y médicos; es decir, personas que refuerzan las habilidades físicas, psicologías, cognitivas o emocionales de las personas que reciben los servicios.

el mundo social, incluso cuando es realizado por hombres (Tronto & Fisher, 1990; England, 1992, 2005; England *et al.*, 2002). Algunos autores señalan que la devaluación de este trabajo se debe sobre todo a la alta feminización de los trabajos asociados al cuidado o lo doméstico y a la idea de que ese trabajo no es productivo (Federici, 2004; Fraser, 2016).

Sin embargo, esto solo sigue la tendencia a nivel mundial, ya que los tipos de trabajos a los que tienen acceso las mujeres son en su mayoría de menor calidad y remuneración (ILO, 2016). Las mujeres acceden a este tipo de trabajos debido a su relación con la esfera doméstica y la maternidad. En el mundo de hoy, ambas tareas no son valoradas. En este sentido, incluso cuando se terceriza el trabajo doméstico, este tipo de actividad es desvalorado.

En el Perú, el trabajo doméstico remunerado y el cuidado tienen sus orígenes en la esclavitud y la servidumbre, particularmente asociadas a las mujeres afrodescendientes e indígenas (Kuznesof, 1989; Mannarelli, 2018). Asimismo, el factor de racialización de las mujeres se vuelve fundamental para entender el lugar que ocupan dentro de sus mismas comunidades y en las ciudades a las que pueden llegar a migrar. Como De la Cadena (1996) sugiere, su condición productiva relacionada con su género, la que implica que ellas no trabajen, las vuelve más «indias» que los hombres, quienes, a diferencia de ellas, sí pueden llegar a ser productivos. Este texto nos permite ver cómo el trabajo de las mujeres dentro de las estructuras patriarcales y racistas sigue siendo invisibilizado. Por un lado, es descalificado como no productivo porque es hecho por mujeres indígenas. Por otro lado, dado que el trabajo de cuidado es una de las únicas o principales opciones para muchas mujeres, este trabajo, hecho en la privacidad de un hogar, las hace permanecer en la invisibilidad.

Hasta la fecha, continúan importantes procesos de migración interna relacionados con el trabajo doméstico y de cuidado. Por un lado, se trata de estrategias de alivio de la pobreza. Por otro lado, se trata de la demanda de mano de obra barata para satisfacer las necesidades de reproducción de las familias a través del trabajo doméstico (Pérez & Llanos, 2017). Entre finales del siglo XX y el presente, esta migración se ha producido en un contexto en el que las mujeres trabajan en mayor número fuera de sus hogares, pero los roles tradicionales asignados a los cuidadores de los hogares, las mujeres, no se han modificado. Así, este trabajo sigue estando feminizado; para quienes pueden pagar por el servicio, en su mayoría indígenas, las mujeres migrantes de escasos recursos continúan siendo las principales proveedoras de atención.

En nuestro estudio, observamos que muchas madres y esposas en comunidades campesinas y las jóvenes migrantes en ámbitos urbanos pueden ser

consideradas como las «cuidadoras» y las «abastecedoras» de los «proveedores» y de los «mineros». Fundamentalmente, hemos encontrado distintos grados de roles de cuidado entre distintos perfiles de mujeres. Unos sin mayor reconocimiento (como el mencionado trabajo del hogar) y otros pobremente remunerados (como las actividades que realizan al cuidar de trabajadores en hoteles y restaurantes).

Consideramos que la exclusión de las mujeres en ámbitos mineros puede deberse a la reproducción de las lógicas de cuidado, pues estas actividades de «abastecimiento» y de «cuidado» no suelen estar en el radar de las compañías ni, sobre todo, del Gobierno, ya que son actividades de carácter informal o entendidas como parte del mundo «privado».

Sin embargo, esta perspectiva excluyente ignora el rol social y económico que cumplen estas actividades de abastecimiento y cuidado. Aunque un campamento minero es hasta cierto punto autosuficiente, pues emplea directamente al personal que necesita (y lo hace con estándares que respetan la formalidad necesaria), es igual de cierto que la construcción y mantenimiento del campamento demanda a lo largo de los años una extensa lista de servicios adicionales (pensemos en construcción y mantenimiento de caminos, por ejemplo). Si bien hay una alta rotación de quienes asumen estos puestos y roles, la demanda persiste, aunque su magnitud está estrechamente vinculada al ciclo minero.

Es decir, cuando una compañía minera emplea a cierto proveedor de servicios (digamos, una empresa contratista para que dé mantenimiento a sus caminos), esta empresa empleará a un grupo de trabajadores. Hasta este punto, las compañías mineras tienen un cierto nivel de injerencia sobre el tipo de contratación, pues suelen exigir a sus empresas contratistas estándares que consideren acordes. Sin embargo, estas empresas contratistas generan un segundo nivel de demanda de servicios y este tipo de actividades y, hasta donde pudimos observar, todo parece indicar que estos empleos no están siendo regulados por el Estado.

Así, los proveedores de alimentos, transporte, seguridad y otros tipos de actividades para apoyar la provisión de servicios mineros, terminan siendo menos visibles. Como continuaremos desarrollando en nuestro caso, el foco de esta demanda surgió en Challhuahuacho, cuando su población –primordialmente migrante– aumentó casi un 100% en 10 años (INEI, 2018a).

Entonces, una pregunta que surge es la siguiente: ¿quién alimenta, cuida y mantiene los servicios de esta población flotante? En lo que sigue, buscamos responder esta pregunta y evaluar las condiciones en las que las mujeres realizan estas actividades.

2.2 Metodología y caso de estudio

Nuestras visitas a la provincia de Cotabambas tuvieron por objetivo conocer las vivencias de mujeres en comunidades campesinas y en los nuevos espacios urbanos para identificar el rol del cuidado en la cadena de valor minera. Por ello, elegimos visitar comunidades dentro del área de influencia de Las Bambas y explorar las vidas de quienes habían llegado a la ciudad de Challhuahuacho.

Nuestras conversaciones con las mujeres que entrevistamos estuvieron enfocadas en sus vidas familiares y en su trabajo. Fundamentalmente, en cómo ocupaban su tiempo y cómo percibían que el ingreso de la gran minería había afectado estas dimensiones, para bien o para mal.

Nuestra metodología consistió en un estudio de caso cualitativo y exploratorio. Las herramientas de recolección de datos incluyeron entrevistas semiestructuradas, un grupo de enfoque y observación no participante. Las visitas se realizaron en los meses de mayo y agosto de 2018.

En primer lugar, realizamos 30 entrevistas en cuatro comunidades campesinas del distrito de Tambobamba, las cuales se encuentran dentro del área de influencia del proyecto Las Bambas, principalmente en Choquecca y Pumamarca, además de conversaciones adicionales en Antuyo y Allahua. Estas entrevistas se realizaron con traducción directa de quechua a castellano, principalmente a mujeres con edades entre los 25 y 75 años, casi todas madres de familia y varias de ellas viudas²².

El segundo gran grupo de entrevistas se llevó a cabo exclusivamente en la ciudad de Challhuahuacho. Allí se realizaron 15 entrevistas en profundidad con mujeres jóvenes de entre 15 y 30 años. La mayoría de ellas eran solteras y no tenían hijos. También se realizó un grupo de enfoque con 10 mujeres dirigentes de la Federación de Mujeres del distrito de Haqira para confrontar las ideas recolectadas en Tambobamba y Challhuahuacho²³.

Lo visto en Cotabambas fue complementado con varias entrevistas en Lima y Cusco. Estas entrevistas fueron realizadas entre miembros del Gobierno, la

²² Nuestra muestra fue no probabilística, pero sí se priorizaron distintos grupos de edad y estado civil.

²³ La distribución de los tres distritos estudiados no es casualidad. Ya hemos discutido la importante presencia del proyecto Las Bambas en Tambobamba y en Challhuahuacho. Sin embargo, no es el único proyecto activo en la zona. El proyecto minero Anabi, en el distrito de Haqira, inició su etapa de construcción y explotación en los últimos años. Si bien Anabi no es un megaproyecto minero, nos sirvió incluir testimonios de dirigentes de este distrito pues el proyecto se encuentra en una etapa que ya culminó en el caso de Las Bambas. Queríamos tener cierta capacidad de controlar procesos que podrían no solo ser propios de Las Bambas, sino de la minería de gran escala. Véanse, al respecto, <http://www.rumbominero.com/noticias/mineria/anabi-tratará-agua-cianurada-de-utunsa-para-no-afectar-quebrada-de-apurimac/> y <https://www.oefa.gob.pe/noticias-institucionales/oefa-dicto-talleres-de-evaluacion-ambiental-temprana-en-apurimac-y-cusco>

academia y ONG vinculadas al caso y a la compañía minera. En conjunto, la presente investigación se basa en 60 entrevistas y un trabajo local de 20 días²⁴.

Parte de este análisis exploratorio y descriptivo fue considerar tendencias estadísticas registradas en la provincia. Principalmente aquellas que expresaban cambios dentro del hogar (estructura de la familia, número de hijos), migración (comparando grupos de edad y sexos) y actividades económicas (principalmente agricultura y servicios). Para ello, se utilizó la información disponible en los censos nacionales de los años 1993, 2007 y 2017, junto con la Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes) para los años 2009-2017.

Es importante destacar que nuestra cohorte está compuesta principalmente por solo dos grupos de mujeres que viven en zonas de extracción: madres de familia en comunidades campesinas y mujeres jóvenes que migran temporalmente a nuevos asentamientos mineros para trabajar en servicios de apoyo. Así, este estudio no se ha enfocado en otros perfiles de mujeres, como aquellas que lideran negocios de diverso tipo en zonas urbanas (que pueden ser tanto originarias de la zona como migrantes) o aquellas que han obtenido empleos directos con las compañías mineras. Esta decisión se debe a nuestro interés en explorar aquellas vidas menos visibles que, sin embargo, forman parte del proceso minero (es decir, aquel otro «eslabón» que forma parte de la cadena de valor). Esperamos que nuevas investigaciones puedan abarcar con mayor amplitud y complejidad las relaciones de género establecidas en ámbitos de extracción.

²⁴ Para conocer más sobre el detalle de las entrevistas, puede ponerse en contacto con las autoras.

3. Las cuidadoras: esposas y madres rurales en Tambobamba

«Las mujeres ya no tenemos tiempo». Así nos explicaba Marta²⁵ mientras conversábamos en el patio de su casa, al lado de los caballos. Eran las 6 de la mañana y, aunque aún no era tiempo de heladas, el frío era intenso. Acomodándose sus gruesas ropas y el sombrero, Marta nos narró cómo era un día normal en su vida. Ella se levantaba antes que su esposo para poder cocinar el desayuno y empezar a preparar el almuerzo. Se encargaba de que sus hijos estuvieran listos para ir al colegio y su mañana seguía con el cuidado de la chacra. Su esposo no estaba, pero nos contó que él «también apoya». Pero cuando le preguntamos exactamente cómo, fue evidente que ella asume el grueso de las tareas. Ella siente que, además del trabajo en casa, tiene que trabajar cada vez más en la chacra y el cuidado de animales. En realidad, quien más la apoya es su hija menor. No tanto así sus hijos varones. La entrevista termina porque ella ya debe salir a pastear. La vemos ordenar las ovejas y las hace salir con calma. Ellas ya conocen la rutina y van tomando el camino hacia el cerro. Como Marta, otras mujeres empezaban su día. No se veía a muchos hombres. Los más presentes eran ancianos. Nuestro día terminó con la visita a Fernanda, una mujer de 24 años quien estaba terminando de tejer un hermoso y complejo «chumpi»²⁶. Nos contó que era «yerna» de la comunidad²⁷. Mientras atendía su cocina, nos dejaba encargado a su único hijo, que tenía menos de dos años. «Antes yo sí trabajaba, pero desde que me casé estoy más aquí en mi casa». Fernanda también había sido capacitada en liderazgo femenino, auspiciado

²⁵ Se asignaron seudónimos a todas las entrevistadas para proteger su identidad.

²⁶ Fajas tradicionales. Se hacen con lana de oveja.

²⁷ La figura de las yernas consiste en que, si una mujer se casa con un hombre que no es de su comunidad de origen, debe mudarse a la comunidad de él.

por la federación de mujeres. Pero ya no tenía tiempo. «No quiero tener más hijos» nos dijo. «Es mucho trabajo».

Los testimonios de Marta y Fernanda son ilustrativos para conocer la cambiante realidad de las mujeres casadas que viven en las comunidades campesinas que visitamos. En estas comunidades, las mujeres se autoperceben como más responsables de los hogares y el campo que antes. Viendo este fenómeno desde la óptica de la literatura feminista, lo que nos cuentan las mujeres es consistente con la idea de que las mujeres ocupan una «doble jornada», que hace referencia a la presencia de las mujeres en el trabajo y la responsabilidad que tienen en sus hogares (Folbre, 2006; Razavi & Stabb, 2010). Sin embargo, aquí observamos algo más allá de esta noción: la idea de la «triple carga» femenina (hogar, familia y trabajo). Como señalan Satyavathi, Bharadwaj y Brahmanand (2010), las mujeres, al encargarse de los trabajos en la agricultura, tienen menos tiempo para dedicar a la familia y a las tareas domésticas; esta responsabilidad se ve agravada especialmente porque son las principales encargadas de alimentar a sus familias junto con sus otras responsabilidades.

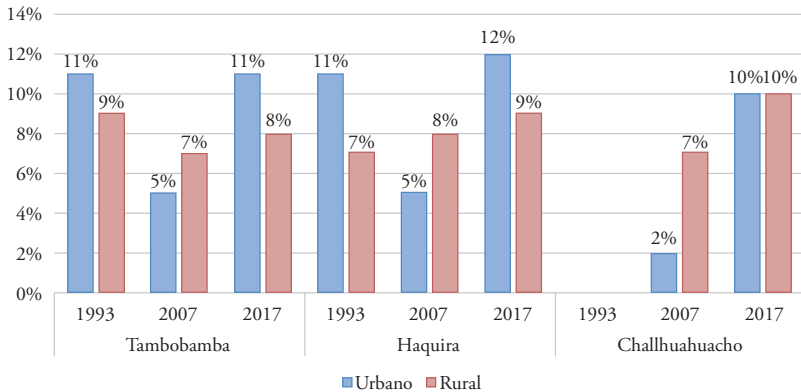
No podemos dejar de resaltar que las mujeres que se ven afectadas por estas triples jornadas no son solo mujeres, sino que son mujeres indígenas y pobres. Ello las vuelve más vulnerables debido a que la raza, la clase y el género son categorías de experiencia que se cruzan y afectan todos los aspectos de vida humana; simultáneamente, estructuran las experiencias de todas las personas en esta sociedad (Andersen & Collins, 2016). Asimismo, en su análisis de la discriminación experimentada por mujeres afroamericanas en la fuerza laboral en los Estados Unidos, Crenshaw (1991) señala que la intersección de categorías como raza y género puede servir para posicionar y marginar a las personas. La reflexión de Crenshaw puede aplicarse en este caso pensando en el género, la etnia y la situación de pobreza de estas mujeres. Esta «intersección» de condiciones las margina junto con su comparativamente poca participación en la distribución de –y acceso a– los recursos existentes. En este sentido, la triple jornada de la cual las mujeres que entrevistamos nos hablaron, y la falta de ayuda que las mujeres experimentan, representan no solo la naturalización de su trabajo, sino el abandono en el que viven y la violencia simbólica que sus categorías representan.

La mayoría de las entrevistadas no tuvieron problemas en identificar desde hace cuánto sienten mayor carga en el hogar y en el campo: ello coincide con el inicio de la etapa de construcción del megaproyecto Las Bambas. Con la migración de sus esposos, motivada por la demanda por mano de obra barata de la gran minería, la presencia extractiva ha contribuido a un recrudescimiento

de los roles de género entre «cuidadoras» y «reproductoras» del hogar y la familia para las mujeres.

Las largas jornadas diarias descritas en los testimonios (que en promedio van de 4 a. m. a 9 p. m.) coinciden con un proceso paradójico: por un lado, las mujeres cotabambinas se autoperciben como más independientes (INEI, 2009-2017), pero, al mismo tiempo, la proporción de mujeres como jefas de familia en Tambobamba y Haquira no es muy distinta de la que había a inicios de la década de 1990. Actualmente, ellas representan alrededor del 10% de los líderes de familia, tanto en zonas rurales como urbanas. En un contexto en el que cada vez hay más y mejor acceso a la educación para las mujeres (e incluso un menor número de hijos²⁸), llama la atención este recrudescimiento de roles tradicionales bajo la figura de «la triple carga».

Figura 3
Mujeres jefas de hogar en los tres distritos estudiados



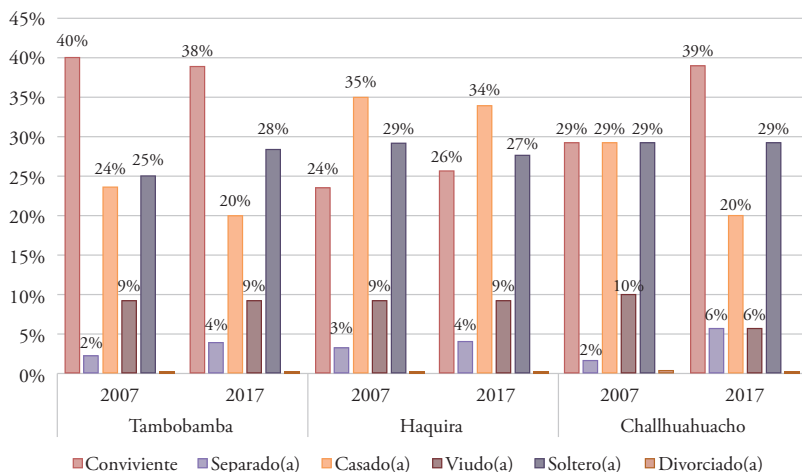
Fuente: censos poblacionales de 1993, 2007 y 2017.

No obstante, si consideramos la variación del estado civil de las mujeres en los tres distritos, se observa que en Tambobamba y Haquira no ha habido cambios significativos. En ellos, permanecen la convivencia y el matrimonio. El distrito que más cambio muestra en 10 años es Challhuahuacho, donde las

²⁸ En Apurímac, cada vez más mujeres jóvenes tienen menos hijos, lo que responde a patrones nacionales. En la región, la mayoría de las mujeres menores de 30 años o tienen un hijo o ninguno (aunque 1 de cada 10 ya es madre antes de cumplir 20 años). Pero sus madres podían tener hasta tres hijos (INEI, 2009-2017).

mujeres convivientes han aumentado 10 puntos porcentuales y las casadas han disminuido 9 puntos porcentuales.

Figura 4
Estado civil de las mujeres en los tres distritos estudiados, 2007-2017



Fuente: censos poblacionales de 2007 y 2017.

Que sea este distrito el que concentra el mayor cambio de estado civil para las mujeres probablemente responda a que es el que presenta el mayor porcentaje de migración tanto interna como externa, por lo cual también es el distrito que concentra personas con mayor nivel educativo y más jóvenes. Ello también puede representar una nueva forma de entender el mundo desde las generaciones más jóvenes, en las que se priorizan otros elementos antes del matrimonio.

3.1 Cuando los esposos se van: migración temporal

En las historias recolectadas, un elemento que está contribuyendo a que permanezcan en el hogar es la migración temporal cada vez más frecuente de sus parejas.

Más allá de los importantes cambios mineros, tradicionalmente las poblaciones en Cotabambas han sido migrantes. Esto debido a que, si bien la agricultura es importante, se trata primordialmente de comunidades ganaderas. Al no tener un tipo de producción agropecuaria compleja o insertada en mercados

regionales dinámicos, se aprovechaba el calendario agrario de subsistencia para ausentarse de los hogares por varias semanas. Muchos (y muchas) migraban a los campos en Arequipa, y algunos en Cusco, para emplearse como peones (Fernández & Gutiérrez, 1992).

Si bien existe una tradición de migración laboral temporal, la llegada de la minería ha significado que se deje de respetar el calendario agrario y pecuario y se vuelva más frecuente que los hombres salgan de la casa a buscar trabajos en los nuevos centros urbanos²⁹.

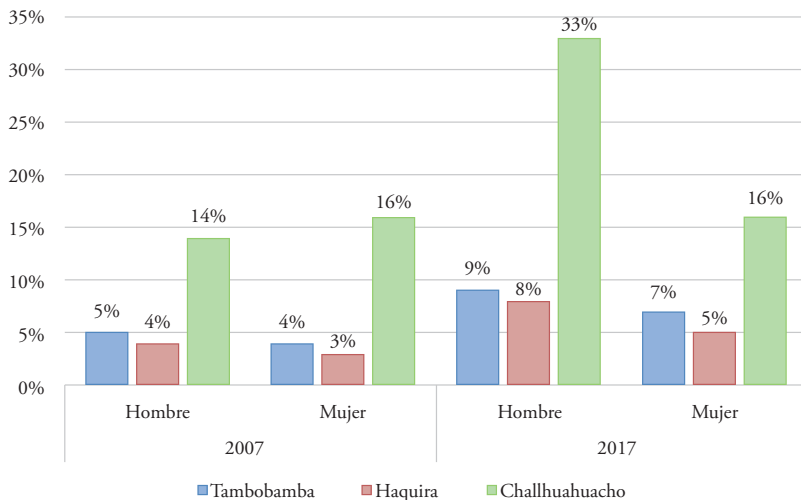
En las comunidades visitadas, no era extraño ver a hombres que llegaban del centro urbano o partían hacia él. Muchos llevaban puestos uniformes de empresas de servicios y unos pocos lucían chalecos con el logo de Las Bambas. Aunque el transporte ahora es mejor que antes, transitar por los caminos y carreteras cercanos a las comunidades significaba a menudo recoger a hombres jóvenes y adultos que esperaban ser llevados a la ciudad. Así, quienes más parecían entrar y salir de las comunidades eran los hombres, mientras que las mujeres, si lo hacían, era por razones de comercio o transporte de animales.

El principal foco de atracción migrante es Challhuahuacho. Con el inicio del proceso de construcción y operación del proyecto Las Bambas, el panorama urbano se transformó a nivel provincial, principalmente por el crecimiento de este distrito. En Challhuahuacho la población se duplicó en 10 años, de 7.000 habitantes en 2007 a casi 15.000 en 2017 (INEI, 2007, 2017a). El hecho de que este crecimiento exponencial sucediese en un lapso tan corto es particularmente ilustrativo, pues en 2013 solo se registraban 8.000 habitantes (Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento, 2013). Según testimonios, la población que vive en el distrito, junto con la «flotante», podría haber llegado a los 18.000 habitantes en el pico de la oferta laboral, durante 2015. Es decir, el grueso de su crecimiento duró un par de años, coincidiendo con el auge de la construcción del campamento.

Es importante destacar que esta expansión urbana ha sido producto de procesos migratorios. A 2017, el 33% de las personas que vivían en el distrito de Challhuahuacho declararon que no vivían allí cinco años antes (véase la figura 5). Este porcentaje cuadruplica las tendencias de Haquira y Tambobamba. Como resultado, desde 2007 se ha desencadenado un proceso de abandono del mundo rural y aumento de la población de las ciudades, con diferencias entre los sexos.

²⁹ Las transformaciones de comunidades en ámbitos de impacto minero directo e indirecto pueden ser muy distintas. Para revisar una aproximación reciente al tema, véase Pajuelo (2019).

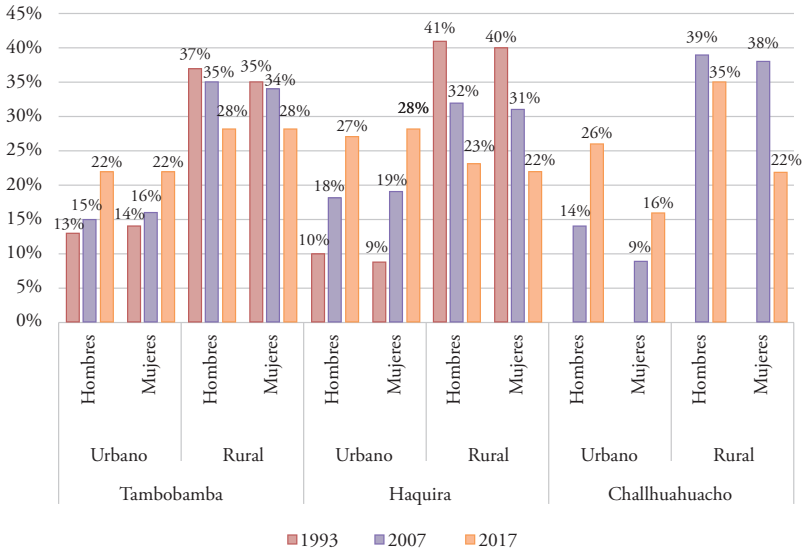
Figura 5
Población que no vivía en el distrito hace 5 años



Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos poblacionales de 2007 y 2017.

El grueso de las personas que migraron a Challhuahuacho fueron hombres, lo que expresa una masculinización de los nuevos residentes y población flotante. En 10 años, esta población aumentó en un 12%, duplicando las tendencias de migración masculina urbana de los otros dos distritos estudiados. En particular, fueron hombres de Arequipa y Cusco quienes llegaron buscando trabajo. Pero fue la misma provincia de Cotabambas la que aportó la mayor población migrante.

Figura 6
Distribución de población según urbano-rural



Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos poblacionales de 1993, 2007 y 2017.

Es interesante cómo hubo una movilización de población «local» y «regional» buscando copar las nuevas ofertas de trabajo y negocio que aparecieron con la llegada de la minería. Como se ha discutido, a nivel regional, muchos hombres ingresaron al rubro servicios y abandonaron la agricultura, pero a nivel provincial las tendencias son distintas.

En general, sabemos que a nivel provincial los hombres llegaron a emplearse de manera significativa en profesiones técnicas de nivel medio, obras, operación de minas y construcción. Pero, desde la perspectiva de las familias y sus testimonios, los trabajos más disponibles para hombres de las comunidades eran aquellos no calificados y en construcción. Así, las tendencias estadísticas servirían más para reflejar lo que sucedió con el gran grupo de hombres que llegaron a trabajar, y no tanto así qué sucedió con aquellos que vivían en distritos y comunidades cercanas. En todo caso, lo que sí es consistente entre las estadísticas regionales y provinciales y los testimonios es el mayor abandono del campo por parte de los hombres.

La mirada hacia la migración interna también nos ayuda a comprender nuevas dinámicas familiares. En comparación con Challhuahuacho, en Tam-

bobamba el proceso de urbanización y migración ha sido proporcional entre hombres y mujeres. En 24 años, las variaciones y reemplazos urbanos/rurales varían entre un 7 y un 10%. Así, en Tambobamba los cambios han sido más paulatinos y no se han registrado procesos de expulsión o recepción durante los años de ingreso de la gran minería, pues están reflejando un proceso nacional de urbanización (INEI, 2017a).

Las tendencias migratorias y el proceso de urbanización ayudan a reforzar la idea de la migración temporal desde las comunidades campesinas, pues ni hombres ni mujeres abandonan su lugar de residencia, lo que fortalece la idea de trabajos más temporales (sea por el día o por el mes), como señalan Cárdenas y Saravia (2017).

Ya hemos discutido cómo las actividades que realizan hombres y mujeres a nivel provincial expresan cierta continuidad de las mujeres en el rubro agrícola y ganadero (19% del empleo), a diferencia de los hombres, quienes han tenido más capacidad de ubicarse en otros rubros. Asimismo, recordemos cómo ellas concentran más cifras de desempleo a nivel provincial.

Al ser las mujeres quienes se quedan en el mundo rural, como muestran las estadísticas, serían ellas las que se encargan de las labores de cuidado. Estas responsabilidades, a la luz de sus testimonios, ya no solo son de la familia, sino también de la agricultura, lo cual triplica la carga de trabajo que las mujeres en las zonas rurales tienen. Así, las mujeres en el área rural están asumiendo roles que permiten la reproducción de la cadena de valor de la minería: permiten que muchos hombres migren a emplearse en la ciudad, la cual, si bien ya no está en el *boom* que produjo la fase de construcción, sigue necesitando una larga lista de servicios de apoyo. Ellas son, pues, las «cuidadoras» de los «proveedores».

3.2 Trabajo de cuidado, agro y vulnerabilidad

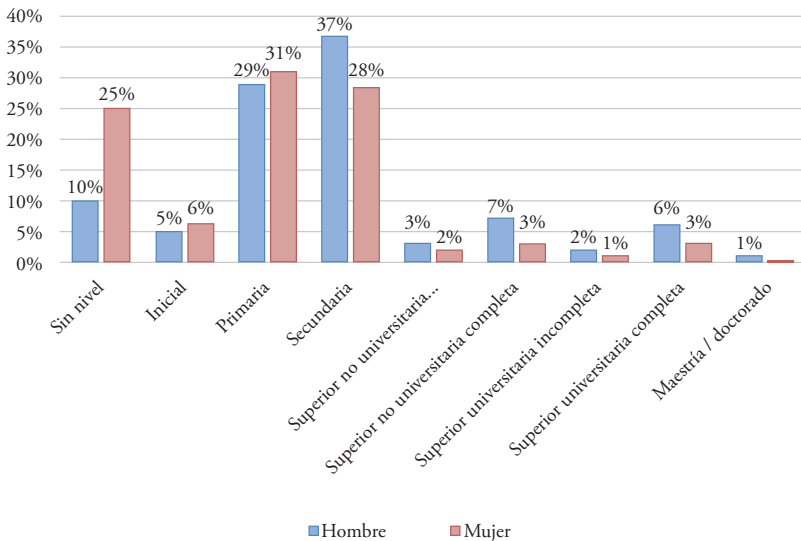
La distribución sexual del trabajo y la mayor carga del cuidado que van asumiendo las mujeres en contextos de economías de enclave se pueden explicar por varias dinámicas socioeconómicas. Cuando aparece la minería, se genera una interacción con estas actividades productivas y relaciones sociales preexistentes. Esta investigación se ha enfocado en los resultados que tal encuentro ha producido en las comunidades visitadas en el distrito de Tambobamba.

En primer lugar, las mujeres reproducen roles tradicionales porque suelen contar con menos educación que sus parejas e hijos y, por ende, son menos capaces que sus familiares de obtener trabajos que, si bien pueden ser «no calificados», siguen requiriendo ciertos niveles de instrucción.

En nuestras entrevistas, un factor constante de frustración eran las «pruebas» a las que hombres y mujeres eran sometidos para postular a las convocatorias de empleo. La impresión que se tenía de estas pruebas era de una barrera que les impedía obtener trabajos. Estas pruebas, nos explicó un exfuncionario de Las Bambas, son evaluaciones básicas en matemáticas y razonamiento. Se las utiliza para poder evaluar si los candidatos son capaces de seguir instrucciones y tomar decisiones.

En la provincia, la mayoría de las personas sin nivel educativo son mujeres, y por ello no sorprende que estos filtros las afecten particularmente. Y aunque hay paridad en el acceso a la educación primaria, existen brechas del 10% entre hombres y mujeres cuando se trata de la secundaria. Este desbalance también es notorio en la educación superior, pues en la minoría de la población que accede a ella, los hombres duplican a las mujeres.

Figura 7
Nivel de estudios alcanzado por la población en Cotabambas en 2017



Fuente: elaboración propia sobre la base del censo poblacional de 2007.

Adicionalmente al factor educativo (y la edad), la condición étnica de las mujeres también puede cumplir un rol. La relación entre lengua materna y acceso a oportunidades se da en un contexto en el que un gran porcentaje de la población se considera indígena, con lo cual no hay que asumir que esta carac-

terística es única de las mujeres. Apurímac históricamente se ha caracterizado por tener un alto porcentaje de población indígena. Precisamente, Cotabambas es la zona donde más se concentra esta población (Webb, Mendieta, & Ágreda, 2013). En la provincia, el 83% se autoidentificó como quechua en el último censo (y un 78% tiene como lengua materna este idioma).

Es importante mencionar que estas brechas parecen tener mejores oportunidades para ser superadas en el futuro. Crecientemente, el ser indígena está dejando de ser una barrera para acceder a la educación. Actualmente, tener como lengua materna el quechua no implica que las y los jóvenes en Cotabambas accedan a menos educación escolar de una manera tan marcada cómo sucedía con sus padres.

Esta mejora del acceso a la educación puede coexistir negativamente con los roles tradicionales de género que se ven acrecentados tras la llegada de la minería. En nuestras visitas a las comunidades, varias mujeres jóvenes nos contaron que dejaron de estudiar o trabajar cuando se volvieron madres. Incluso con pocos hijos, tendían a quedarse en el hogar, lo que expresa un proceso simultáneo de inclusión y exclusión: por un lado, se mejora el acceso estructural a la educación, pero el elemento social y cultural de su rol como cuidadoras puede estar contribuyendo a excluirlas del mercado laboral.

Relacionado con el último punto, en segundo lugar, estas mujeres viven en sociedades altamente patriarcales. Existen dos fenómenos que ilustran esta situación: su falta de reconocimiento y participación política en la comunidad, y la violencia familiar. Si bien la figura de la comunidad campesina como espacio político y de toma de decisiones ha sufrido cambios diversos, una permanencia es la exclusión de las mujeres como sujetos políticos. En el caso de Cotabambas, las mujeres solo participan de la toma de decisiones en la condición de viudas, pues la titularidad de la tierra continúa siendo legalmente reconocida como potestad exclusiva de los hombres (Deere & León, 2010; Eguren, Del Castillo, & Burneo, 2009). No tienen capacidad de voto a menos que sea porque un hombre no puede ejercerlo.

En nuestras visitas, gracias a que ahora más hombres migraban temporalmente para trabajar, sus esposas solían reemplazarlos en las asambleas. Sería entonces esperable que sus intereses sean más explícitos en la toma de decisiones comunal. Sin embargo, de manera sistemática nos contaron cómo esto no era así. Que, *de facto*, las mujeres no participaban en las asambleas (y, a menudo, ellas mismas preferían quedarse calladas)³⁰.

³⁰ La exclusión política de las mujeres, expresión de sociedades patriarcales, no solo sucede en ámbitos

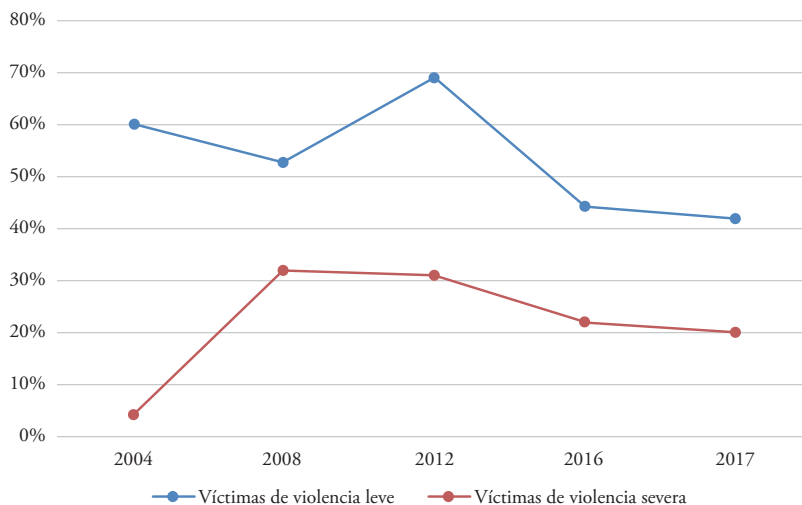
Por otro lado, el control sobre la vida de las mujeres también se expresa en ámbitos privados, a menudo de manera violenta, lo que denota la permanencia de estructuras sociales patriarcales. Históricamente, las mujeres apurimeñas han sido víctimas de violencia familiar y esta aún hoy es alta (Salas & Yasmani, 2014). Si bien los indicadores han disminuido en los últimos años³¹ (véase la figura 8), 4 de cada 10 mujeres afirman haber sido víctimas en niveles «leves», pero 2 de cada 10 sufrieron violencia en niveles «severos» (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2018). Esto coloca a la región como una de las que concentra mayores niveles de violencia contra la mujer pues sus promedios están por encima del nivel nacional (30% leve y 11% severa), y en 2016 fue reconocida como la región más violenta (INEI, 2016a)³².

comunales. También se da en ámbitos amplios, como los provinciales. Las dirigentes de la Federación de Mujeres de Haqaira también se habían visto confrontadas en situaciones en las que, a pesar de ser legítimas representantes de los intereses locales, sus colegas hombres las habían excluido. Esto sucedió en momentos clave de negociación con la compañía minera durante los años de la formulación de acuerdos y licencias sociales.

³¹ Un elemento que no ha sido parte de la investigación, pero que denota importantes cambios sociales y culturales, es el ingreso de Iglesias evangélicas en la provincia. Para las mujeres, parte de la razón está en que, con la nueva religión, sus parejas se vuelven menos violentas porque abandonan el alcohol. Este es un campo de investigación pendiente que no es único de Cotabambas o Apurímac.

³² Falta comprender mejor el rol de la violencia como fuente de organización social en la región. En estos territorios no solo existe la particular tradición del abigeato y un reconocimiento paradójico de este (Fernández & Gutiérrez, 1992); como se ha mencionado previamente, Apurímac y, particularmente, Cotabambas fueron ejes de la violencia política durante las décadas de 1980 y 1990. Esta experiencia puede también contribuir a la naturalización y permanencia de la violencia. Adicionalmente, esta investigación no se ha enfocado en el proceso del conflicto con Las Bambas, pero es un fenómeno que también marca el contexto en el que se desarrollan los procesos que hemos observado (comentaremos acerca de este tema en la sección 6). En todo caso, el rol de la violencia (expresada en distintas esferas) es un elemento que se debe tener presente al analizar tanto ámbitos provinciales como familiares.

Figura 8
Mujeres víctimas de violencia en la región Apurímac



Fuente: INEI (2004, 2008, 2012, 2016b, 2017b).

En este contexto, se observa que el control sobre las mujeres en las comunidades trasciende distintos aspectos y refuerza la distribución tradicional del trabajo, en la que la mujer es vista como la encargada del cuidado. A esto se suma que, en estas comunidades, las mujeres campesinas reproducen tareas de cuidado y asumen la «triple carga». Es decir, las mujeres hoy se encargan del hogar y la chacra. Gracias a estas nuevas responsabilidades, en particular las asumidas en el campo, los hombres son capaces de migrar a los nuevos trabajos en búsqueda de diversificar las fuentes de ingreso familiares.

La economía del cuidado que reproducen las mujeres es una condición que posibilita que otros (sus maridos, sus hijos) puedan irse del hogar, y sobre todo del campo, para participar de la cadena de valor minera. Participación que se da tanto en empleos formales como en informales.

La migración masculina y los cambios en las estructuras del empleo, junto con la distribución sexual de los rubros productivos, describen una situación que encaja con lo dicho por las entrevistadas. Las mujeres no solo «tienen menos tiempo», sino que el uso de su tiempo está definido por las nuevas dinámicas económicas en la provincia; dinámicas que ellas no pueden transformar.

El resultado es que las mujeres permanecen no solo en los hogares, sino también en ámbitos agrarios y ganaderos que están en decadencia. Aceptando

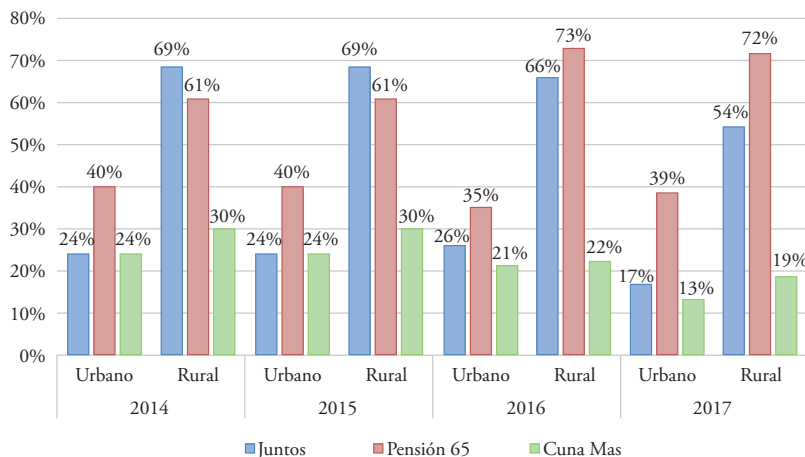
las tesis sobre las dinámicas de enclave, no sorprenden los testimonios sistemáticos sobre muerte de animales y pérdida de tierra³³. Esta percepción sobre vidas transformadas y disminuidas puede ser expresión de procesos mayores de abandono del mundo rural. Considerando que históricamente Cotabambas no está ubicada en zonas considerablemente lejanas a los mercados regionales, se crean situaciones de carencia (Webb *et al.*, 2013).

Además del perfil de la provincia, lo visto en las comunidades habla de economías de subsistencia. Las mujeres han asumido mayor responsabilidad sobre el campo y los animales en contextos de creciente desigualdad: según las entrevistas recolectadas, aún hoy su producción está destinada casi en su mayor parte al autoconsumo. Las familias ahora se encuentran en un momento en el que los hombres traen sueldos que, aunque son bajos, aportan ingresos monetarios al hogar, lo cual podría entenderse como una mejora. Pero, en paralelo, aún dependen de la agricultura, sobre todo, considerando lo cambiante que es la oferta laboral en contextos de enclave³⁴.

³³ Existe un permanente conflicto y disputa por conocer si estos impactos son causados por fenómenos de contaminación debidos a la compañía minera. Actualmente está en desarrollo un nuevo estudio de impacto ambiental. Véase [http://www.lasbambas.com/assets/files/TERCERA-MODIFICATORIA-DEL-ESTUDIO-DE-IMPACTO-AMBIENTAL-\(MEIA\).pdf](http://www.lasbambas.com/assets/files/TERCERA-MODIFICATORIA-DEL-ESTUDIO-DE-IMPACTO-AMBIENTAL-(MEIA).pdf)

³⁴ No fue posible reconstruir los procesos de inflación económica local. Pero un resultado común a nuevos asentamientos mineros es que, aunque se accede a más servicios y productos, estos suelen encarecer considerablemente la vida de las poblaciones locales.

Figura 9
Beneficiarios en el hogar en Apurímac, 2014-2017



Fuente: elaboración propia sobre la base de la Endes 2014-2017.

En este difícil escenario, los programas sociales son una fuente relativa de apoyo. Si bien no contamos con datos correspondientes a las comunidades y distritos estudiados, a nivel regional los programas Juntos y Cuna Más, ambos destinados a apoyar a las madres en su rol reproductor, han disminuido más en zonas rurales que en zonas urbanas (INEI, 2014, 2015, 2016, 2017)³⁵.

A pesar de los datos regionales, algunas entrevistadas señalaron que existe una mayor presencia de las instituciones educativas, incluidos guarderías y nidos. Se trataba de edificios nuevos que tenían alumnos. De igual manera, para un grupo de las entrevistadas, el colegio ahora les quedaba más cerca y los alumnos habían mejorado la asistencia. También coincidimos con las fechas en las que se cobraba Juntos. Es posible que, gracias a la presencia de los programas sociales, las mujeres de las comunidades cuenten con cierto apoyo. La presencia de programas sociales es particularmente importante para el caso del cuidado de niños pequeños. Sin embargo, falta conocer con mayor claridad el alcance y éxito de los programas de asistencia social. Esto porque, como se ha destacado, la provincia de Cotabambas es de las más pobres de Apurímac (INEI, 2017a), lo que la posiciona como una de las zonas rurales más vulnerables en el Perú.

³⁵ Hay muchas explicaciones a este proceso, incluyendo el éxito de los programas.

En conclusión, las vidas de las mujeres que son madres y esposas en comunidades campesinas han cambiado desde la llegada de la minería. La principal causa es la mayor migración de sus parejas e hijos para copar puestos de trabajo en lugares como Challhuahuacho. Este proceso de migración y empleo precario masculino interactúa con sociedades patriarcales. El recrudescimiento de su rol como «cuidadoras» hace que tengan menos oportunidades de participar en las nuevas dinámicas económicas con mayor independencia. Sí están incorporadas en la «cadena de valor», pero lo están en un eslabón más lejano —e invisibilizado— de aquellos trabajos reconocidos y valorados que significarían un mayor impacto positivo en sus vidas. Así, existe un vínculo entre el ámbito privado y el minero que es difícil de ignorar a la luz de los testimonios y la información disponible.



Challhuahuacho, agosto de 2018. Fotografía: Lorena De la Puente.

4. Las abastecedoras: jóvenes en Challhuahuacho

«Se busca señorita» era, tal vez, el anuncio más presente en la aglomerada ciudad de Challhuahuacho. Entre las grandes cantidades de lodo y obras de saneamiento básico aún en construcción, cientos de personas, la mayoría hombres, transitaban por las calles. Los anuncios se encontraban fuera de hoteles, restaurantes, lavanderías y casi cualquier otro tipo de establecimiento. Los flujos de personas iban a un ritmo especial. Muy temprano por la mañana, había movimiento. Empezaban a salir los buses y varios hombres uniformados hacían colas para subir al siguiente. Varias mujeres preparaban desayunos calientes ante el fuerte frío de la madrugada. En las calles, los lugares de menú y restaurantes continuaban llenándose de trabajadores. Muchos se inscribían en las listas a la entrada de los locales para dar sus nombres y la empresa para la cual trabajaban. Se sentaban en grupo, reían y charlaban mientras los televisores con los noticieros se sumaban al barullo de sus voces. Entre las mesas, chicas jóvenes, varias aún adolescentes, se apuraban en servir la comida. Desde la cocina, los cocineros varones les daban indicaciones entre el vapor de las ollas. Cuando una salía a la calle, desde muy temprano estaban abiertas las tiendas de abarrotes, las farmacias, las cabinas de internet y las bodegas. Pero cuando se acercaba el inicio de la jornada, rápidamente la ciudad volvía a la calma. Este ciclo se activaba nuevamente por la tarde y con fuerza durante la noche, cuando los buses devolvían a los obreros, agotados y hambrientos. A medida que una se alejaba del centro, los hostales se volvían esporádicos, las ferreterías y mecánicas ya estaban cerradas, pero aparecían bares y chicherías con luces tenues y mucho olor a cerveza.

4.1 La segmentación laboral por género: el servicio del cuidado

Los resultados de nuestras entrevistas en Challhuahuacho se podrían resumir de la siguiente manera. En primer lugar, existe una segmentación laboral por género que es evidenciada en los tipos de trabajo que ocupan las mujeres, en particular en aquellos que brindan algún servicio a los negocios relacionados con la mina. Estos, a su vez, se apoyan en roles tradicionales asociados al servicio y a los cuidados (por ejemplo, limpieza, cocina o lavandería). Al mismo tiempo, también es claro que hay un cambio en las relaciones de género, que se evidencia por la manera en la cual las mujeres se están posicionando en relación con sus propios planes a futuro.

Las mujeres entrevistadas en Challhuahuacho trabajan principalmente en restaurantes y hospedajes. Hablamos con algunas que eran pequeñas empresarias, pero la mayoría de nuestra cohorte presta sus servicios en uno de los dos empleos mencionados. Encontramos una serie de trabajos que son una suerte de cadena de abastecimiento para los negocios que, a su vez, prestan servicios a la mina. Esto fue particularmente notable en los restaurantes y en los hospedajes, donde sus dueños llegan a un acuerdo con una compañía de transporte, de construcción, o con la misma mina, por ejemplo, para asegurar que sus trabajadores se alimenten en sus restaurantes o descansen en sus hospedajes. Estos acuerdos fueron evidentes en todos los restaurantes y hospedajes que visitamos, y cada uno contaba con una lista de las compañías que se habían comprometido con ellos para apoyar sus negocios.

Aquí, las mujeres ocupan roles tradicionales de género en los que reproducen los trabajos del hogar en el negocio de un tercero. Como en la lógica de la trabajadora del hogar remunerada, en estos establecimientos se reproduce el régimen de «cama adentro», en el cual la trabajadora vive con su empleador y este la provee de un cuarto y comida. De esta manera, no solo se repite la función de cuidado tradicional de las trabajadoras del hogar, sino también la misma situación de dependencia. En este sentido, el régimen de «cama adentro» significa un control sobre sus tiempos no solo en el trabajo, sino también en sus espacios «privados».

La literatura feminista ha explorado la idea del «control sobre cuerpos femeninos» (Federici, 2004), en la que se hace referencia a la reproducción sexual. Así también, en la migración de mujeres jóvenes a Lima para trabajar en casas de terceros, hay algunas investigaciones que notan el rol del empleador como «tutor», a veces llamado «padrino» o «madrina». En ese sentido, estos hacían las veces de protectores de las jóvenes, lo cual incluye una suerte de control sobre su persona y sus movimientos (Anderson, 2007; Mannarelli, 2018).

El caso de Gabriela, originaria de Arequipa y de 18 años, es instructivo. En el momento en el que nos conocimos, hacía tres meses que había llegado a trabajar en Challhuahuacho con su familia paterna (originarios de Haquira). Cuando llegó, se fue a trabajar en el restaurante de su tío por dos meses. Luego, dejó este trabajo para tomar otro en un hospedaje. Ahí, su trabajo era alistar los cuartos y también atender a los huéspedes, principalmente trabajadores asociados a empresas de apoyo a la mina. Como otras entrevistadas, Gabriela ya contaba con experiencia en el cuidado de otros, en especial en el cuidado de niños desde su adolescencia y, antes de ello, también en el cuidado de sus hermanos menores.

Gabriela representa uno de los casos más empoderados entre las mujeres con quienes conversamos, pues ya había completado la secundaria y se encontraba de vacaciones de la universidad donde estudiaba relaciones industriales. Su caso fue particularmente sui géneris pues tenía trazado un plan sobre su futuro con la mina. Nos comentaba que en las próximas vacaciones volvería para trabajar en administración en una compañía asociada a la minera.

Esto contrasta con la mayoría de las mujeres con quienes conversamos. Aunque todas habían completado la secundaria (o estaban próximas a hacerlo en unos meses) y por lo general manifestaban algún interés en seguir estudiando, en la mayoría de los casos, los planes eran menos ciertos, y dependientes de su capacidad de ganar dinero suficiente para continuar.

Por ejemplo, Kimberly, de 20 años y originaria de Arequipa, cuenta con secundaria completa. Cuando la conocimos, había llegado a trabajar solo 15 días antes. De manera similar a otros casos que escuchamos, se enteró de un trabajo en un restaurante por medio de un amigo que ya trabajaba ahí, en la cocina, y la animó a venir.

Como en la mayoría de los casos vistos, el arreglo de trabajo es de «cama adentro», lo que significa que el restaurante le da vivienda y comida. Trabaja 25 días seguidos con 5 días de descanso. Los horarios son de 3:30 a. m. al mediodía. Luego descansa dos horas y retoma el trabajo de 2 a 10 p. m. Su sueldo –uno de los más altos reportados– es de 1.300 soles al mes.

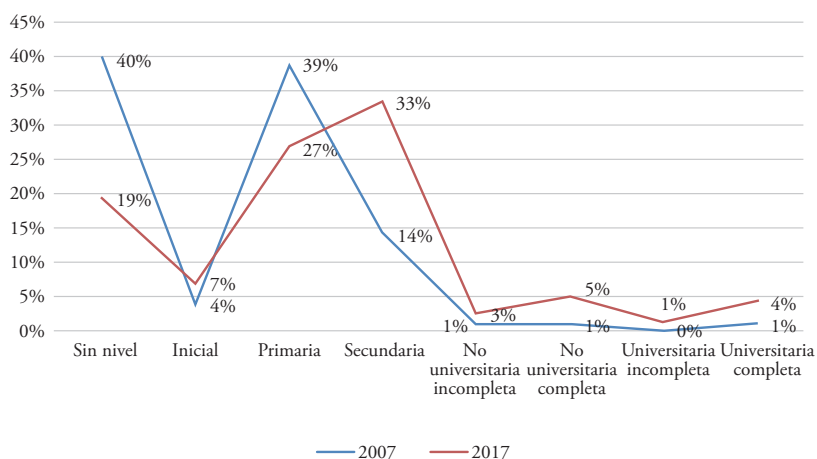
Kimberly es la mayor de cuatro hermanos. Su mamá murió y viven con su papá, quien trabaja en construcción. Antes de ir a Challhuahuacho había cuidado niños. Aunque nos dijo que desea estudiar ingeniería industrial en el futuro, le preocupa ingresar a la universidad y, luego, financiar sus estudios.

Así como en los casos de Gabriela y Kimberly, para la mayoría de las entrevistadas, la transferencia de sus antiguos roles de «cuidadoras» o de trabajo doméstico a sus actuales ocupaciones era algo completamente normalizado.

Para Gabriela, parecía que esto era una suerte de rito de pasaje para ahorrar y seguir estudiando. Sin embargo, para Kimberly y para la mayor parte de los casos había menos certeza acerca de los planes posteriores, así nos dijeran que querían estudiar. Al analizar esto junto con los datos estadísticos, no sorprende. Si bien la estadística confirma lo que nos comentaron en relación con el nivel educativo, también muestra una tendencia de las mujeres jefas de hogar y con hijos.

Los datos del último censo muestran una tendencia en el alza del nivel de educativo de las mujeres en el distrito de Challhuahuacho. En la figura 10, se observa que en censo de 2017 un mayor porcentaje de mujeres del distrito tenían estudios secundarios completos, mientras que el número de mujeres solo con educación primaria disminuyó en 12 puntos porcentuales.

Figura 10
Nivel educativo alcanzado por las mujeres en el distrito de Challhuahuacho

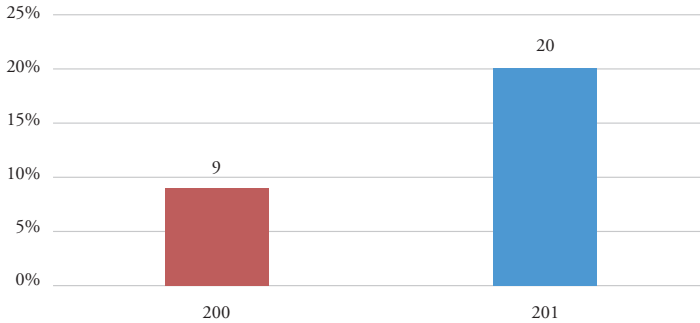


Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos poblacionales de 2007 y 2017.

La figura 11 muestra que existe un aumento en el porcentaje de mujeres que son jefas de hogar. Esto demuestra que existen más mujeres que son el soporte de su familia en términos económicos. Ello responde a una tendencia nacional, pero también podría visibilizar más oportunidades de ingresos para las mujeres que en 2017. Sobre todo, considerando el gran aumento de la población migrante, la mayor presencia de jefas de hogar puede deberse al perfil de quienes migraron a Challhuahuacho aprovechando el auge minero. En

nuestras entrevistas a locales de servicios como ferreterías y bodegas, muchas mujeres llegaron de Cusco y Arequipa a expandir sus negocios.

Figura 11
Porcentaje de jefas de hogar en Challhuahuacho



Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos poblacionales de 2007 y 2017.

Entrevistas con antiguos representantes del sector minero y con un par de mujeres en Challhuahuacho nos dejan con la impresión adicional de que algo está cambiando en relación con el empleo de mujeres en trabajos de servicio directo a la mina. Como nos comentaba uno de los entrevistados, las mujeres que entran a trabajar en el campamento minero hacen el trabajo de limpieza y el de la cocina. Sin embargo, también nos dijo que en la última década había más mujeres que manejaban maquinaria pesada, aunque se reconoce que los empleos de este tipo son muy pocos aún³⁶. Un par de entrevistadas en Challhuahuacho nos confirmaron la participación de algunas mujeres en trabajo de vigía (o puestos de vigilancia y regulación del tránsito de los camiones en las carreteras). Además, solo una de ellas nos habló de su rol como parte del equipo de seguridad.

En resumen, las actividades económicas de las mujeres y jóvenes con quienes hablamos en la zona se concentran principalmente en trabajos que reproducen roles de género, con funciones trasplantadas de sus casas principalmente a los restaurantes y hospedajes donde las encontramos empleadas. Si bien hay otras mujeres que lideran negocios, nos enfocamos en las historias menos visibles. En este grupo de personas, su sexo, edad y lugar de origen

³⁶ No existe información disponible que desagregue por sexo los trabajos directos creados por Las Bambas, pero la mayor presencia de mujeres en este tipo de trabajos es una tendencia global y responde a esfuerzos activos desde las compañías y desde el aumento de la demanda femenina por ser incluidas.

cumplen un rol determinante para sus oportunidades y expectativas, rol que explicamos a continuación.

4.2 Mayoritariamente migrantes y con mejor educación

De las mujeres entrevistadas en Challhuahuacho, todas habían completado su secundaria o estaban a punto de terminarla. Aunque la mayoría de estas jóvenes solo cuentan con un nivel de educación secundaria, seis de ellas tienen estudios universitarios o técnicos: una mitad, estudios universitarios, y la otra, técnicos. De estas últimas, dos habían completado sus estudios –una, Liz, originaria de Cusco y de 24 años, es técnica agropecuaria; y la otra, Manantial, originaria de la comunidad de Tambobamba y de 35 años, cuenta con tres años de estudios en computación–. La última, Marisol, de 17 años y también nativa de Cotabambas, estaba aún cursando estudios de enfermería.

Había diferencias importantes entre ellas. La que mejor trabajo tiene en términos de protección social es Manantial, la única mujer que trabajaba en seguridad. Las otras dos trabajaban en restaurantes en condiciones sumamente precarias, a pesar de que una cuenta con estudios técnicos agropecuarios completos y la otra cursa estudios de enfermería.

En el caso de las que contaban con estudios universitarios, ninguna había terminado, pero estaba claro que tenían planes serios. María Antonella, de 20 años, de Abancay, estudia ingeniería civil y tiene el respaldo de sus padres, que viven en Challhuahuacho (es la única entrevistada que cuenta con este recurso). Ingrid, de 28 años, de Arequipa, estudia administración bancaria y lleva años yendo en las vacaciones a apoyar a su tía, que es dueña de un restaurante de la zona.

¿Qué podemos concluir de lo anterior? En primer lugar, es importante notar los incrementos en educación. En la tabla 1 podemos ver que es una tendencia desde 2012. En ese año se empieza a ver un incremento constante en el porcentaje de mujeres con secundaria, mientras que los porcentajes de mujeres solo con educación primaria o sin educación bajan en la región.

Tabla 1
Nivel educativo alcanzado por las mujeres en Apurímac

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Sin educación	8%	5%	9%	7%	7%	9%	5%	3%	4%
Primaria	41%	35%	35%	29%	33%	37%	29%	25%	26%
Secundaria	35%	40%	39%	42%	41%	37%	45%	50%	45%
Superior	16%	19%	17%	22%	19%	17%	22%	22%	25%

Fuente: elaboración propia sobre la base de la Endes 2009-2017.

En segundo lugar, por medio de nuestras entrevistas, podemos constatar que no solo hay mayor educación, sino que entre las mujeres con quienes hablamos también hay planes propios, más allá de ser la esposa de alguien o de criar hijos. Salvo en dos casos, en los que no hubo comentario acerca de planes asociados a estudios o carreras, la mayoría de las entrevistadas comentaron acerca de algún sueño asociado a su línea de estudios o de trabajo.

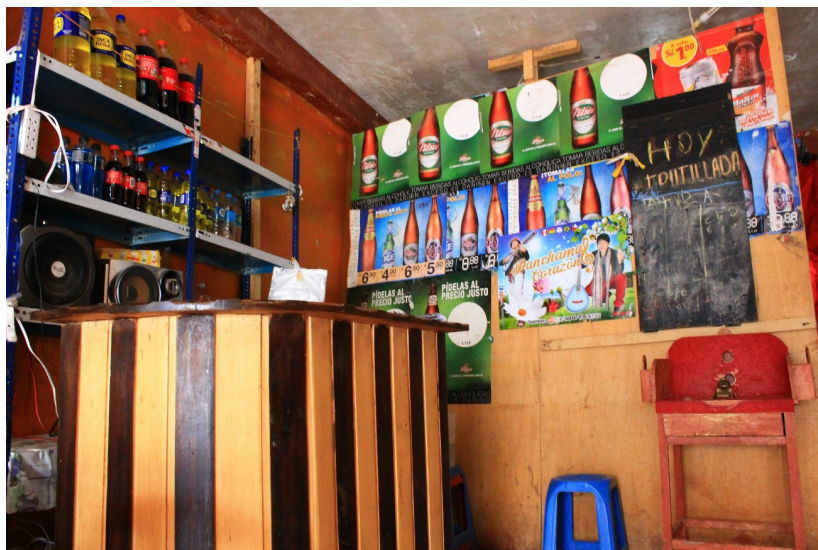
Lo que no nos queda claro es: ¿hasta qué punto serán estos planes plenamente realizables? De manera similar a los dueños de pequeñas empresas, está claro que las mujeres de nuestra cohorte llegaron a Challhuahuacho por la posibilidad de ganar un poco más de dinero de lo que era posible en sus sitios de origen. Pero salvo las tres personas que están cursando estudios universitarios y que parecieran contar con planes concretos de una carrera especializada, es menos evidente que las demás logren avances similares.

La creencia en la obtención de beneficios a pesar de las condiciones adversas y asimétricas puede entenderse como cierto «optimismo cruel» (Berlant, 2011). Es decir, es posible que a través de estas creencias estemos frente a una situación en la que mujeres jóvenes y migrantes participan de una dinámica que resulta contradictoria para sus expectativas sobre el futuro. Por un lado, para aquellas que estudian, es natural un «optimismo» hacia el futuro. Por otro lado, es posible que los roles de género y cuidado, asimilados como conocidos y naturales para ellas, terminen frenando el futuro pleno e independiente que ellas puedan imaginar.

En conclusión, con la información recolectada es imposible saber si los esfuerzos en sus trabajos y estudios rendirán los frutos esperados de una mejor posición socioeconómica. Sí es posible decir, sin embargo, que los trabajos en Challhuahuacho descritos aquí existen para ellas, y ello está vinculado a la presencia minera. Pero son trabajos que reproducen roles tradicionales de género en estas jóvenes con mayores niveles de educación. Así que una pregunta

pendiente es si estos trabajos realmente harán posibles sus estudios futuros o si –pese a sus planes– terminarán siendo una especie de callejón sin salida. No lo sabemos. No obstante, pareciera que quienes más se beneficiarán de estos no son las lugareñas, sino migrantes de otras regiones del país.

Finalmente, es importante señalar la clara diferencia entre las trabajadoras más jóvenes y las que han logrado tener sus propios locales. Nuevamente, podemos encontrar cómo no solo su condición de mujeres marca una diferencia sobre el tipo de trabajo al que acceden en comparación con el de los hombres, sino que suelen ser las mujeres más jóvenes y provenientes de comunidades campesinas las que tienen trabajos «cama adentro». Es decir que cumplen la función de trabajo de cuidado reproductivo, y precarizado.



Chichería. Agosto de 2018. Fotografía: Lorena De la Puente.

5. La lógica concéntrica del cuidado en la gran minería

Existen vínculos estrechos entre las economías del cuidado y la gran minería a través de lógicas «concéntricas».

A nuestro entender, la gran minería interactúa con la presencia de comunidades y grupos originarios, muchos de ellos marcados por lógicas patriarcales, grandes brechas socioeconómicas, imprevisto dinamismo económico pero poca oferta laboral (de calidad), masculinización de esta oferta laboral, rápida urbanización y pérdida de valor económico de la agricultura y ganadería.

Nuestra tesis principal es que el vínculo entre economías del cuidado y gran minería no solo existe, sino que está íntimamente relacionado con la creación de valor en la cadena minera: el cuidado permite la existencia de mano de obra barata (masculina) que se emplea en actividades que contribuyen y son incentivadas por la presencia minera. En el caso de las comunidades y distritos estudiados en Cotabambas, la gran minería ha contribuido a reforzar roles tradicionales de género, lo que ha disminuido las oportunidades de desarrollo para importantes grupos de mujeres.

Paradójicamente, el reforzamiento de roles tradicionales se da en la vida familiar de mujeres que viven en comunidades directamente «beneficiadas» por la presencia minera y sucede en los nuevos espacios urbanos donde abundan empleos que son resultado del «efecto multiplicador» de la minería. En ambos escenarios, se esperaría la creación de más oportunidades para las mujeres gracias al dinamismo económico y el mayor acceso a servicios. Después de todo, sí existen historias de éxito, varias de ellas protagonizadas por mujeres. Sin embargo, a nuestro entender, estas historias no reflejan la situación de la mayoría de las mujeres, y no deberían ser motivo para ignorar realidades simultáneas y problemáticas.

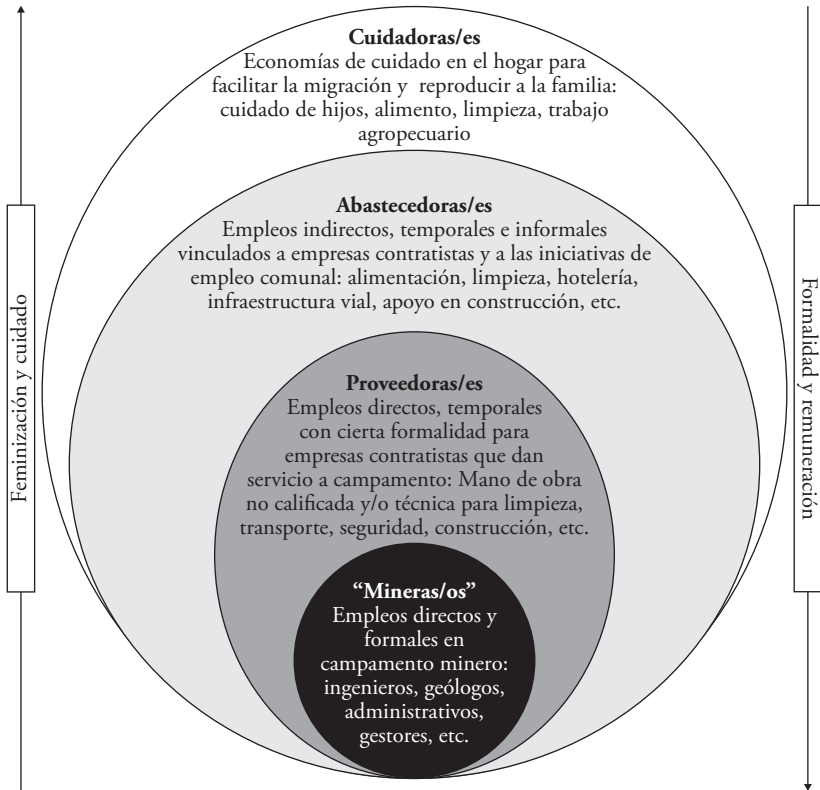
La masculinización de la nueva, pero escasa, oferta laboral de calidad (tanto directa como indirecta) para trabajadores locales en ámbitos de economías de enclave ha mostrado ser una fuente de reforzamiento de roles de cuidado: la situación laboral de los hombres del ámbito «tercerizado» de la cadena de valor, caracterizada por ser temporal e informal, implica también la precarización de las mujeres vinculadas a ellos.

Es decir, la actividad del cuidado (en el hogar y en los «servicios») sirve para «reproducir» parte de la cadena de abastecimiento de los proyectos mineros: sin la permanencia de mujeres «cuidadoras» en la casa y en la chacra, menos hombres podrían emplearse en los proyectos de construcción, seguridad, transporte, entre otros. En el caso de las mujeres «abastecedoras», ellas mantienen en la ciudad a estos «proveedores» encargados de brindar servicios a la mina y sus «mineros». En ambos casos, los roles de cuidado que realizan las mujeres permiten abaratar los costos locales de instauración de un campamento minero y la disponibilidad constante de mano de obra para su abastecimiento.

Para nosotras, el caso de Cotabambas ilustra la lógica «relacional» del cuidado para ámbitos de gran minería. Entendemos esta relación como «concéntrica» porque, en lugar de tratarse de eslabonamientos o secuencias entre actividades económicas, las economías del cuidado suceden mientras operan otras actividades productivas (y, de esta manera, posibilitan la existencia del resto de labores).

Por cada trabajador que migra temporalmente desde las comunidades aledañas para emplearse en construcción o transporte, hay una madre o esposa que asume más responsabilidades en su hogar y en su chacra para sostener a la familia. Por cada trabajador tercerizado que necesita desayunar, un lugar donde dormir y donde lavar su ropa, hay muchachas jóvenes que reproducen las tareas que antes harían en sus propias casas. Hemos buscado ilustrar estas relaciones y vínculos con la siguiente figura.

Figura 12
La lógica concéntrica del cuidado en la cadena de valor minera en Cotabambas



Hay dos elementos que considerar a medida que partimos desde el centro hacia la periferia de la cadena de valor minera. En primer lugar, hay una tendencia a la precarización. Los empleos más formales y mejor remunerados son los menos disponibles para las personas de comunidades campesinas (por ello, el tamaño de su círculo es menor).

En segundo lugar, a medida que se van ampliando las esferas, observamos una feminización del perfil de quienes desarrollan las actividades. En el círculo más beneficiado, pero más pequeño, rara vez encontramos mujeres. Pero ellas son las más presentes en el círculo mayor, que soporta la estructura: son las reproductoras de los hogares y de los servicios que permiten sostener al resto de los trabajos alrededor de un campamento minero. En particular, a quienes se emplean indirectamente.

Para nosotras, la propuesta analítica de mayor relevancia teórica, así aún siga siendo exploratoria, es cómo las actividades de cuidado (sean o no remuneradas, sucedan dentro o fuera del hogar) contribuyen a la presencia minera. Entendemos que se trataría de una mirada más compleja sobre el llamado «efecto multiplicador», pero visto desde los estudios de género, que nos permite así entender quiénes contribuyen, desde los hogares rurales hasta los servicios urbanos, con la reproducción de la actividad minera. Es decir, a la luz de lo visto en nuestro estudio, una línea de reflexión para nosotras es que la configuración actual de la minería en distritos como Tambobamba y Challhuahuacho pueda estar influyendo en la permanencia de este tipo de roles de cuidado tradicionales.

Con ello, observamos que, en las zonas rurales, las mujeres mantienen sus roles tradicionales dentro del hogar, pero a su vez han adquirido mayores tareas en la chacra y en la comunidad por las salidas más frecuentes por trabajo de los hombres. En Challhuahuacho, los trabajos disponibles para mujeres son altamente feminizados y asociados a sus roles tradicionales en el hogar en lo que concierne a la cocina, la limpieza y el cuidado. Por ende, esta tendencia posee un claro sesgo de género cuando las principales encargadas de desarrollar estas actividades de cuidado son mujeres en edad reproductiva y en edad de trabajar, de origen indígena y provenientes de zonas urbanas periféricas y de comunidades campesinas.

6. Las excluidas: ancianas en comunidades impactadas

Francisca entra y sale con dificultad por la pequeña puerta que conecta su hogar con el patio. Es una mañana de mayo y el clima continúa húmedo. La cocina está atiborrada de cosas. Ollas donde se cocinan papas y ollucos frescos, platos y tazas de lata blanca colgados, dibujos de sus nietos quemados por la luz, antiguos calendarios, cuyes que chillan y una pequeña radio que balbucea. Cuando finalmente logra sentarse, se pueden notar sus finas arrugas, que ella va recorriendo con sus manos mientras nos cuenta su día. Los recuerdos se confunden, desde los más recientes hasta los de su juventud. Recuerda mejor la edad de sus hijos que la suya propia. En realidad, no sabe su fecha de nacimiento. Lo que no es muy difícil de recordar es la cantidad de dinero que su hijo logra enviarle cada mes desde que migró, hace varios años. Diez soles. Todo sería menos difícil si su esposo aún viviera. A pesar de haber sido violento y alcohólico, era otra mano que apoyaba con la casa y los animales. Cuando Francisca recuerda la tarde en la que lo encontró en el suelo luego de haber tomado veneno es cuando finalmente se quiebra. Su soledad es más amarga en la comunidad de Pumamarca. Mientras nos cuenta su historia, se escuchan los grandes camiones que pasan muy cerca, terminando la colina. Son incesantes y hacen temblar los frágiles muros de la casa. Antes de la construcción de la carretera había más apoyo, nos dice mientras llora. Antes una estaría más con sus hijos. Antes tenía más ayuda con la chacra. «La vida en la comunidad no volverá a ser la misma». Se detiene y piensa un poco. Se levanta limpiándose el rostro y frotando sus ropas. Se acerca a las ollas y nos sirve la comida que preparó. Nos pide que comamos, que nos hará bien. Sonreímos y disfrutamos el alimento, mientras resuenan los muros y afuera se levanta el polvo de los caminos.



Fotografía: Lorena De la Puente.

La presencia minera tiene impactos no previstos importantes. Cuando el grueso de las actividades e intereses locales, empresariales y estatales empiezan a mirar hacia la «cadena de valor», empiezan a definir perfiles de personas

que son incluidas. Ya hemos discutido qué sucede con las mujeres madres en zonas rurales (las «cuidadoras») y las mujeres jóvenes en nuevos asentamientos urbanos (las «abastecedoras»). Pero ¿qué sucede con quienes no pueden ser empleados por la actividad?, ¿qué sucede con aquellas personas que no «contribuyen» a la gran minería con su presencia?

El testimonio de Francisca es útil para comprender la cotidianidad de la población femenina más vulnerable en escenarios rurales que albergan nueva minería: las ancianas. A diferencia de las «cuidadoras» y de las «abastecedoras», las mujeres ancianas no pueden ni continuar reproduciendo el hogar con economías del cuidado ni empleándose en el sector servicios. En realidad, por su condición de género al ser mujeres ancianas, muchas de ellas quechuahablantes con poco o ningún grado de instrucción, tienen una posición más desventajosa.

La vulnerabilidad de las mujeres ancianas no solo se define por su fuerza física o su grado de instrucción. Su vulnerabilidad aumenta cuando un efecto no esperado de la presencia minera es el divisionismo en las comunidades campesinas. Paradójicamente, estos divisionismos responden a crecientes dinámicas «individualistas» incentivadas por las nuevas ofertas de trabajo dentro y fuera de la comunidad.

Una de las principales demandas de las poblaciones que se encuentran en el área de influencia de la mina es la creación de empleo, y el megaproyecto Las Bambas no fue la excepción. Anteriormente, en la sección 2, hemos discutido las iniciativas empresariales de contratación de mano de obra no calificada, la cual se concentró en ámbitos urbanos. Pero, con los años, la compañía también buscó crear trabajos dentro de las comunidades como parte importante de los acuerdos previos al inicio de operaciones³⁷.

Este tipo de actividades y trabajos se concentran en mantenimiento de vías y construcción. Cuando íbamos por las comunidades, podíamos ver hombres, y varias mujeres, con cascos y chalecos naranjas, mientras se encargaban de limpiar canales y asentar vías. También realizaban acciones de mejoramiento de tierras, provisión de alimento para animales, entre otras. Sin embargo, las obras de infraestructura eran las más comunes.

Es claro que estas actividades son productos de acuerdos comunidad-compañía porque, por sí mismas, estas labores no generan valor adicional a la presencia minera. Su mayor valor radica en que sí crean climas de entendimiento

³⁷ No fue posible identificar estas iniciativas en registros formales de la compañía. Lamentablemente, y a pesar de solicitarlas, no pudimos realizar entrevistas a directivos de Las Bambas. Sin embargo, en nuestras visitas observamos las actividades descritas. Estas afirmaciones fueron corroboradas en nuestra segunda visita a Cotabambas por miembros de las comunidades.

para prevenir conflictos. Son fundamentalmente acciones de responsabilidad social y relacionamiento comunitario en una provincia marcada por fuertes conflictos socioambientales relacionados con la minería y el proyecto Las Bambas³⁸.

En un acto de reconocimiento de los usos tradicionales de toma de decisiones, los relacionistas comunitarios de Las Bambas solicitaban a cada comunidad que decidiera internamente cómo distribuir los trabajos. Como no todas las personas ni todas las familias pueden trabajar a la vez (pues son empleos escasos), la asamblea comunal define un «padrón» o lista de turnos para organizar qué familias obtendrán los trabajos. Formalmente, este padrón sirve para tener cierta rotación y que, así, todas las familias participen de estos espacios de empleo durante algunas semanas, una o más veces al año.

El divisionismo de las comunidades lleva a que las dinámicas tradicionales de reciprocidad y cuidado colectivo se deterioren. Estas prácticas solían trascender el ámbito productivo comunitario y tenían expresiones de cuidado de los distintos miembros de la comunidad, incluidas las personas ancianas.

Antes de la llegada de la minería, y debido a las ya mencionadas economías agrarias y ganaderas de subsistencia, los incentivos para los trabajos colectivos, como el *ayni* y el *aillu*, eran cumplir con la comunidad y resguardar cierto grado de bienestar (Fernández & Gutiérrez, 1992).

Las prácticas del *ayni* no son únicas de esta provincia; por el contrario, es uno de los principales instrumentos de organización colectiva existentes en las zonas campesinas del país.

De manera contraria a las prácticas anteriores, las mencionadas iniciativas comunitarias de creación de empleo buscaron fomentar actividades que las personas no tuvieran problema para realizar y por ello se priorizaron actividades tradicionales. Pero, en este esfuerzo, se ha reemplazado el «valor» de la actividad, de beneficios sociales a beneficios económicos.

³⁸ Un aspecto de gran interés al estudiar el caso de Cotabambas y la gran minería es la aparición de conflictos socioambientales entre comunidades y las compañías mineras. Este elemento no forma parte de nuestra investigación, pero sí del contexto en el que se desarrollan los fenómenos que estudiamos. Este conflicto, que continúa activo, es de central relevancia para el país. Se inició en 2004 con la empresa Xstrata, anterior dueña del proyecto. Con esta empresa se firmó un acuerdo para la creación de un fondo social y de compromisos sociales. Las huelgas de los ciudadanos comenzaron cuando estos acuerdos no se cumplieron en su totalidad. En 2014, MMG compró el proyecto minero y realizó cambios en el informe de impacto ambiental, lo que volvió a generar tensiones con la población. Asimismo, la empresa impidió el uso de la carretera a las comunidades aledañas a esta. Esta situación terminó con la toma de la carretera por parte de las comunidades, en la que fallecieron personas en el enfrentamiento con la policía. Luego de la violencia, se entablaron conversaciones con los representantes del Estado y la empresa, para que esta cumpliera los acuerdos establecidos. Para conocer más, véanse CooperAcción (2015), De Echave *et al.* (2009) y Flores (2016).

Es decir, los incentivos para realizar actividades tradicionales propias dentro de comunidades han pasado a ser motivados por ingresos monetarios, y ya no por reconocimiento y trabajo colectivo³⁹. Y, con esto, existe la tendencia a que la organización productiva y social de las comunidades pase a centrarse en obtener beneficios directos de la presencia minera y deje de lado la producción colectiva de la tierra para preferir beneficios familiares e incluso individuales.

En secciones anteriores, cuando nos hemos centrado en los perfiles de las mujeres «cuidadoras» y las «abastecedoras», queda claro que la búsqueda de beneficio o interés tiende hacia el individualismo. Sin embargo, y sobre todo en el caso de las mujeres-madre en las comunidades, el rol requerido por la comunidad y sus roles como cuidadora de la familia continúan ejerciendo presión. En nuestro caso, el rol de la colectividad es la necesidad de cumplir con roles de género tradicionales, los cuales posibilitan la reproducción de la familia; y, al mismo tiempo, la familia está crecientemente marcada por oportunidades individuales (sobre todo, para los hombres que migran temporalmente a trabajar en la ciudad). Pero ¿cómo esta tensión entre lo común y lo cada vez más individual afecta a los distintos tipos de familias y hogares?

El «efecto multiplicador» que llega hasta el ámbito más femenino y precario bajo lógicas concéntricas también dialoga con procesos locales de exclusión de quienes no pueden «cuidar». Cuando la minería ofrece compensaciones y oferta de empleo, puede alterar la política comunal, transformando lógicas productivas y culturales que antes priorizaban lo colectivo para ahora realizar las mismas actividades siempre y cuando signifiquen una remuneración (Cárdenas & Saravia, 2017).

En este escenario de divisionismo desencadenado por la presencia minera, las mujeres adultas mayores, que pueden estar más solitarias debido a la migración de sus hijos, se ven abandonadas también por el resto de la comunidad al perder legitimidad social: no pueden emplearse en las nuevas (pocas) oportunidades de trabajo y no forman parte del encadenamiento productivo de la gran minería (ni siquiera con roles de cuidado). Su situación es, entonces, un proceso de «expulsión» antes que de «incorporación», expresión de las consecuencias no buscadas, pero reales, de la presencia minera y sus dinámicas migratorias y de enclave.

³⁹ Con esto no queremos ignorar el hecho de que las comunidades campesinas, como cualquier otro grupo humano, están marcadas por el conflicto y la competencia. La diferencia para nosotras radica en que ahora existen menos razones para vincularse y apoyarse, una vez que se valoriza con dinero un rol social.



Fotografía: Lorena De la Puente.

7. Cierre

En conclusión, para grupos de mujeres marcadas por su posición y rol de género, la llegada de la gran minería puede disminuir sus oportunidades de mayor independencia económica y empoderamiento social. El mecanismo detrás de esta situación es el recrudescimiento de roles tradicionales de género para sustentar economías del cuidado que alimenten la provisión local de la gran minería.

Este estudio se enfocó en las historias y testimonios de aquellas jóvenes y madres que trabajan diariamente junto con los proveedores y los obreros mineros desde sus hogares o desde la ciudad. No en las historias de mujeres que lideran nuevos negocios o se insertan en el empleo directo minero, que son historias reales, pero no representativas. Sostenemos que las historias de nuestras entrevistadas no son visibles o discutidas por el tipo de trabajo y el perfil que ellas expresan: son mujeres indígenas, migrantes, jóvenes y madres.

Utilizar un análisis «concéntrico» o relacional del cuidado nos permitió entender los diferentes tipos de exclusión e inclusión que experimentan estas mujeres en las zonas rurales y urbanas de Cotabambas. En contextos de economías de enclave, las dinámicas de exclusión e inclusión hacen que, una vez que llega la gran minería, algunas mujeres se vuelvan particularmente vulnerables por su edad, lugar de origen, condición indígena y familia.

La exclusión se expresa no solo en la falta de sueldos dignos y preocupación por formalizar el rubro «servicios» en lugares como Challhuahuacho, también se reproduce cuando no se enfocan esfuerzos públicos y privados para dar más oportunidades laborales y acceso a servicios sociales a las mujeres que viven en comunidades dentro del área de influencia. Es decir, se «normaliza» el cuidado como algo «natural» y no se lo analiza, evalúa y transforma.

Una vez que se da esta normalización de sus roles como «cuidadoras» o «abastecedoras», sucede la inclusión paradójica del ciclo minero: ellas cumplen

un rol pues permiten la reproducción de los trabajadores directos e indirectos del campamento. Pero estos roles son, hasta donde nuestro estudio exploratorio puede indicar, contraproducentes para sus expectativas de mayor independencia económica y empoderamiento social: muchas permanecen en sus hogares a pesar de tener mejores niveles educativos y otras no tienen capacidad de ahorro o seguridad laboral para financiar sus estudios.

El ejemplo de las mujeres ancianas nos ha servido para ilustrar cómo la demanda minera puede también condicionar la inclusión o exclusión de grupos de la población considerando dos elementos: qué tan «útiles» se vuelven sus capacidades y roles para la reproducción de la actividad extractiva; y cómo la condición de género de grupos de personas acentúa esta inclusión o exclusión.

En el caso de las comunidades en Tambobamba, las mujeres ancianas, campesinas e indígenas se han visto más expuestas tras el proceso de división y competencia, sobre todo al ver que sus conocimientos (agrícolas y ganaderos) pierden valor económico y también social en comunidades cada vez más «individualizadas».

Si bien existen esfuerzos para promover encadenamientos productivos mineros y mejorar el acceso a programas sociales, la situación de mujeres como las reflejadas en este trabajo no pareciera constituir una prioridad u horizonte para funcionarios públicos y privados. En este proceso de invisibilización, se niega el reconocimiento económico y social de lo que las labores de cuidado brindan a la gran minería.

Entender la «cadena de valor minera» desde miradas concéntricas promueve que los diferentes trabajos son «capas» superpuestas de actividades productivas (y reproductivas). Sin esta mirada, las relaciones económicas y sociales no podrán comprenderse en su complejidad. La contribución local de trabajo barato para servicios mineros se explica por estos vínculos de personas concretas, hombres y mujeres. Visto de esta manera, no es posible negar el rol de todos los actores involucrados en la cadena de valor, lo que incluye a las mujeres en el ámbito privado y en espacios cotidianos en la ciudad.

8. Recomendaciones

- Comprender la dimensión del problema utilizando miradas relacionales e interseccionales: las discusiones sobre género y minería son complejas y multidimensionales. Reducir los fenómenos descritos a simples condiciones o naturalizar roles solo permite enfocarse en algunos aspectos del problema. Una mirada sistémica de los vínculos económicos y sociales ayudará a imaginar mejores soluciones. En esta línea, es central comprender que la gran minería posee impactos no esperados, como la situación de las mujeres y sus roles de cuidado. No solo se trataría de «resultados»: las dinámicas aquí descritas pueden ser parte de sistemas «funcionales» a la presencia extractiva.
- Involucrar a mujeres en la definición de las soluciones y ayudar a que estas opiniones sean vinculantes: muchas políticas innovadoras que buscan responder a demandas urgentes tienden a buscar respuestas traídas del extranjero o pensadas «desde arriba». Si bien es válido aprender de experiencias de otros, resolver los problemas locales significa escuchar voces locales. Priorizar el involucramiento eficiente y efectivo de las mujeres es elemental. En nuestro caso, existen organizaciones locales y provinciales de mujeres que pueden servir como plataforma. Pero se trata de organizaciones con muy pocos recursos, por lo que apoyarlas e involucrarlas de maneras que sean sostenibles para ellas es una estrategia ideal para obtener perspectivas desde y para las afectadas.
- Establecer mejores criterios de contratación de servicios en los ámbitos más «indirectos» o contribuir con su mejora: las compañías mineras pueden expandir sus criterios de contratación (aplicados a empresas tercerizadas) a aquellas otras empresas que brindan servicios o apoyo de manera indirecta. En nuestro caso, la compañía logró acuer-

dos con las organizaciones de negocios presentes en Challhuahuacho (para que la población les permita operar). Pero este tipo de acuerdos no tienen que servir para ignorar realidades presentes y difíciles de superar (como la informalidad laboral). Fomentar trabajos dignos en los ámbitos más «lejanos» de la cadena de valor implicará mayores gastos en contratación para las compañías mineras. Este esfuerzo podría también ser reconocido mediante incentivos desde el Estado (así como su rol de fiscalizador y promotor de empleo de calidad).

- Fomentar actividades diversificadas que produzcan empleo aprovechando conocimientos y redes presentes en la zona: los grandes proyectos mineros requieren de largos procesos de preparación de las localidades en las que se desarrollará la actividad. Así, pasan varios años entre la entrega de una concesión, la exploración, la construcción del campamento, la urbanización local y el inicio de la explotación. Esto significa una ventana de oportunidad para impulsar actividades productivas (estén o no vinculadas a la actividad extractiva) en zonas sobre las cuales ya existe interés minero. Por ejemplo, resguardar la permanencia de la agricultura con mayor valor agregado y motivar la conexión de mercados locales y regionales significaría que más personas—incluidas mujeres—tengan mayores y mejores opciones laborales. Romper dinámicas de enclave implica abandonar la creencia de que la minería es capaz de generar, por sí misma, dinamismo.
- Atención preferencial y urgente a personas adulto-mayores: ante un escenario en el que las mujeres ancianas se ven confrontadas con un sistema económico que no puede incluirlas, la asistencia social se convierte en uno de los pocos recursos disponibles para resguardar cierto bienestar. No tenemos datos para la provincia estudiada, pero, a nivel regional, Pensión 65 es el único programa que ha aumentado su presencia en zonas rurales. Los testimonios recolectados afirman que la cobertura de este programa no es la ideal. Si bien es posible mejorar este aspecto, la vida de estas mujeres necesita ser atendida y comprendida en su complejidad. Una revalorización de las economías agrarias que fomente mayor integración es una posibilidad de transformación.
- Fortalecer la capacidad de fiscalización y atención del sector público: el rol del municipio (distrital y provincial) así como el del Gobierno regional son centrales. Esta mejora debe buscar fomentar mayor articulación con oficinas descentralizadas en agricultura, salud y educación, buscando tener una mayor presencia de sectores como trabajo

y producción. Sin una presencia más clara del Estado, será imposible regular la reproducción de empleos precarios. La fiscalización laboral es solo un camino. Otra serie de incentivos e inyecciones de capital a negocios responsables necesita ser parte de las discusiones sobre «sostenibilidad».

- Incorporar criterios de género en los planes de desarrollo local: tanto a nivel distrital como provincial y regional existen planes de desarrollo. Cada vez más, los esfuerzos de responsabilidad social empresarial de las compañías mineras buscan relacionarse con estas iniciativas. En este sentido, incorporar criterios de género que se preocupen por el tipo de relaciones sociales y económicas que se establecen desde ámbitos privados ayudará a superar la exclusión de las mujeres.
- El apoyo social es importante, pero no significa una solución a largo plazo: se ha discutido sobre la importancia de los programas sociales. Muchos de estos programas no solo deben mejorar su cobertura, sino dejar de seguir formatos «asistencialistas» para pasar a ser programas de apoyo a nuevas actividades económicas o fortalecer rubros ya presentes (como la ganadería y la agricultura). Adicionalmente, mejorar el alcance de servicios y derechos como la educación y la salud, generará un impacto significativo en la vida de familias con economías de subsistencia.

Referencias

- Andersen, M. L., & Collins, P. (2016). *Race, class, and gender: An anthology*. Boston, MA, Estados Unidos: Cengage Learning.
- Anderson, J. (2007). *Invertir en la familia: estudio sobre factores preventivos y de vulnerabilidad al trabajo infantil doméstico en familias rurales y urbanas. El caso de Perú*. Lima: OIT.
- Arellano, J. (2015). *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en las regiones mineras del Perú*. PUCP.
- Arellano-Yanguas, J. (2017). Inequalities in mining and oil regions of Andean countries. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 6(2), 98-122. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds
- Arsel, M., Hogenboom, B., & Pellegrini, L. (2016). The extractive imperative in Latin America. *The Extractive Industries and Society*, 3(4), 880-887.
- Atonopoulos, R. (2009). *The unpaid care work – paid work connection*. Working Paper 86. Policy Integration and Statistics Department. Ginebra: OIT.
- Baca, E. (2015). Impactos económicos de la crisis de las materias primas en el Perú. En *Gobernanza local, pueblos indígenas e industrias extractivas Transformaciones y continuidades en América Latina*. *La Revista. Boletín* 76. Sociedad Suiza de Americanistas.
- Baca, E. (2017). *La nueva agenda de la sociedad civil frente a las industrias extractivas en América Latina después del superciclo y la carrera hacia el fondo. Reporte Perú*. Grupo Propuesta Ciudadana, Natural Resource Governance Institute, Fundación Ford.
- Bakker, I. (2007). Social reproduction and the constitution of a gendered political economy. *New Political Economy*, 12(4), 541-556.
- Ballón, E., & Molina, R. (consultores), Viale, C., & Monge, C. (2017). *Minería y marcos institucionales. El superciclo y su legado o las difíciles relaciones entre políticas de promoción de la inversión minera hidrocarburífera y las reformas institucionales*. Lima: NRG-GIZ.
- Ballón, E., Viale, C., Monge, C., Patzy, F., & De la Puente, L. (2017). *La agenda de la sociedad civil frente a las industrias extractivas en América Latina*. Bogotá: Natural Resource Governance Institute.

- Banco Central de Reserva del Perú. (2016). *Caracterización del departamento de Apurímac*. Departamento de Estudios Económicos de la Sucursal Cusco del BCR. Recuperado de <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Sucursales/Cusco/apurimac-caracterizacion.pdf>
- Baththyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. Santiago de Chile: Cepal.
- Bebbington, A. (Ed.). (2011). *Social conflict, economic development and the extractive industry: Evidence from South America*. Routledge.
- Bebbington, A., & Bury, J. (2013). *Subterranean struggles: New dynamics of mining, oil, and gas in Latin America* (vol. 8). University of Texas Press.
- Bebbington, A., Chaparro, A., & Scurrah, M. (2014). El Estado compensador peruano y la persistencia del modelo neo-extractivista: seis hipótesis sobre el (no-) cambio institucional. *Debate Agrario*, 46.
- Bel Bravo, M. A. (2016). Ecofeminismo: una nueva manera de mirar la naturaleza. *Arbor*, 192(778).
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Durham, NC, y Londres: Duke University Press.
- Blofield, M. (2009). Feudal enclaves and political reforms: Domestic workers in Latin America. *Latin American Research Review*, 44(1), 158-190.
- Blofield, M. (2012). *Care work and class: Domestic workers' struggle for equal rights in Latin America*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- Brereton, D., Cano, A., & Paredes, A. (2018). *Prácticas de gestión social en la industria minera peruana: hallazgos clave de la encuesta a empresas de la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE)*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Budig, M. J., & England, P. (2001). The wage penalty for motherhood. *American Sociological Review*, 66, 204-225.
- Budig, M. J., Hodges, M. J., & England, P. (2018). Wages of nurturant and reproductive care workers: Individual and job characteristics, occupational closure, and wage-equalizing institutions. *Social Problems*, 66(2), 294-319.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Desbacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Cárdenas, M. J., & Saravia, M. (2017). Vulnerabilidad social y la minería en el Perú: un análisis comparativo. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 3(6), 231-249.
- Carvajal, L. (2016). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Bogotá: Fondo Acción Urgente – América Latina.
- Centro Peruano de Estudios Sociales (Cepes). (2011). *Mujer rural: cambios y persistencias en América Latina*. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55683>
- CooperAcción. (2015). *Caso Las Bambas. Informe especial*. Recuperado de <http://cooperaccion.org.pe/publicaciones/2114/>
- CooperAcción. (2016). *Mapas de concesiones (repositorio virtual)*. Recuperado de <http://cooperaccion.org.pe/mapas/cotabambas-noviembre-2016/>
- Correll, S. J., Benard, S., & Paik, I. (2007). Getting a job: Is there a motherhood penalty? *American Journal of Sociology*, 112(5), 1297-1339.

- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Cuadros, J. (2010). *Impactos de la minería en la vida de hombres y mujeres en el sur andino, los casos de Las Bambas y Tintaya*. Lima: CooperAcción.
- Cust, J., & Viale, C. (2016). *Is there evidence for a subnational resource curse?* Policy Paper 22. Recuperado de http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/documents/nrgi_is-there-evidence-subnational-resource-curse.pdf
- Dargent, E., Orihuela, J. C., Paredes, M., & Ulfe, M. E. (Eds.). (2017). *Resource booms and institutional pathways: The case of the extractive industry in Peru*. Springer.
- Davis, K., (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory useful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85.
- De Castro, F., Hogenboom, B., Baud, M. et al. (2015). *Gobernanza ambiental en América Latina*. Buenos Aires: Clacso-Engov.
- De Echave, J., Diez, A., Revesz, B., Huber, L., Tanaka, M., & Ricard Lanata, X. (2009). *Minería y conflicto social*. Lima: IEP, Cipca, CBC, CIES.
- De la Cadena, M. (1996). Las mujeres son más indias. En P. Ruiz Bravo (Ed.), *Hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Deere, C. D., & León, M. (2010). La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 23, 1-34.
- Defensoría del Pueblo. (2016). *Análisis sobre las modificaciones efectuadas al proyecto minero Las Bambas*. Serie Informes de Adjuntía Informe 0800-2016-DP/Amasppi.MA. Recuperado de <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/05/Informe-De-Adjuntia-N-008-2016-Las-Bambas.pdf>
- Deonodan, K., & Dougherty, M. (2016). *Mining in Latin America: Critical approaches to the new extraction*. Routledge.
- Duclos, A. (2016). *Informe de sostenibilidad de Las Bambas 2016*. Recuperado de http://www.lasbambas.com/informe-de-sostenibilidad-2016/pdf/INFORME_DE_SOSTENIBILIDAD_2016.pdf
- Eftimie, A., Heller, K., & Strongman, J. (2009). *Gender dimensions of the extractive industries: Mining for equity*. Washington D. C.: The World Bank Group.
- Eguren, F., Del Castillo, L., & Burneo, Z. (2009). Los derechos de propiedad sobre la tierra. *Economía y Sociedad*, 71. CIES.
- England, P. (1992). *Comparable worth: Theories and evidence*. Nueva York: Aldine.
- England, P. (2005). Emerging theories of care work. *Annual Review of Sociology*, 3, 381-399.
- England, P., & Folbre, N. (1999). The cost of caring. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 561, 39-51.
- England, P., Budig, M. J., & Folbre, N. (2002). Wages of virtue: The relative pay of care work. *Social Problems*, 49(4), 455-473.
- Falero, A. (2015). La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 145-157.
- Federici, S. (2004). *Caliban and the witch*. Autonomedia.

- Federici, S. (2013). The reproduction of labour power in the global economy and the unfinished feminist revolution. En M. Atzeni (Ed.), *Workers and labour in a globalised capitalism: Contemporary themes and theoretical issues*. Red Globe Press.
- Fernández, R. V., & Gutiérrez, C. E. (1992). *Nosotros los humanos* (vol. 12). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Flores, C. (2016). *Conviviendo con la minería en el sur andino. Experiencias de las mesas de diálogo y desarrollo de Espinar, Cotabambas y Chamaca*. Lima: CooperAcción.
- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199.
- Fraser, N. (2016). *Contradictions of capital and care*. Londres: New Left Review 100.
- Gobel, B., & Ulloa, A. (Ed.) (2016). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Ibero-Amerkanisches Institut, Universidad Nacional de Colombia, Desigualdades. Net.
- Haarstad, H. (2012). *New political spaces in Latin American natural resource governance*. Palgrave Macmillan US.
- Hartmann, H. (1981). The family as the locus of gender, class, and political struggle: The example of housework. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 6(3), 366-394.
- Heck, C. (2014). *La realidad de la minería ilegal en países amazónicos*. Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.
- Huaroto, C., & Ysique, M. (2017). *Gender and the extractive industries in selected regions in Latin America. Getting the numbers right. Apurimac*. Documento de trabajo para el Natural Resources Governance Institute (NRGI).
- Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos. (2017). *Cuerpos, territorios y movimientos en resistencia en Mesoamérica. Informe de agresiones a defensoras 2015-2016*. Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2004). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2007). Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2008). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2009). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2009-2017). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2010). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2011). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2012). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2013). *Perú: evolución de los indicadores de empleo e ingreso por departamento, 2004-2013* (capítulo 6: Ingresos provenientes del trabajo). Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1105/cap06.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2014). *Perú: principales indicadores departamentales 2008-2014*. Lima: INEI. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1205/index.html
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016a). 66 de cada 100 mujeres alguna vez unidas han sufrido alguna forma de violencia ejercida por su esposo o compañero [nota de prensa]. *INEI*. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/66-de-cada-100-mujeres-alguna-vez-unidas-han-sufrido-alguna-forma-de-violencia-ejercida-por-su-esposo-o-companero-10209/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016b). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017a). *Indicador de la actividad productiva departamental*. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/03-informe-tecnico-n03-indicador-actividad-productiva-jul-set2017.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017b). *Encuesta demográfica y de salud familiar (Endes)*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018a). Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018b). En el Perú existen 16 millones 511 mil trabajadoras y trabajadores que conmemorarán el próximo 1 de mayo el día del trabajo. [Nota de prensa]. *INEI*. Lima: INEI. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/en-el-peru-existen-16-millones-511-mil-trabajadoras-y-trabajadores-que-conmemoraran-el-proximo-1-de-mayo-el-dia-del-trabajo-10719/>
- Instituto Peruano de Economía. (2012). *Efecto de la minería sobre el empleo, el producto y la recaudación en el Perú*. Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía. Recuperado de <https://lampadia.com/archivos/103820368-Libro-Efecto-de-la-mineria-sobre-el-empleo-el-producto-y-recaudacion-en-el-Peru.pdf>
- Instituto Peruano de Economía. (2017). *El valor agregado de la minería en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Energéticos Mineros.
- International Labor Organization (ILO). (2016). *Women at work: Trends 2016*. Ginebra: ILO.
- Jenkins, K. (2015). Unearthing women's anti-mining activism in the Andes: Pachamama and the mad old women. *Antipode*, 47(2), 442-460.
- Jürgen, G. (1987). *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Kotsadam, A., & Tolonen, A. (2015). *African mining, gender, and local employment*. The World Bank.
- Kuznesof, E. (1989). A history of domestic service in Spanish America, 1492-1980. En E. Chaney & M. García Castor (Eds.), *Muchachas no more: Household workers in Latin America and the Caribbean*. Filadelfia: Temple University Press.
- Lahiri-Dutt, K. (2011). *Gendering the masculine field of mining for sustainable community livelihoods*. ANU Press.
- Land, H. (1978). Who cares for the family? *Journal of Social Policy*, 7(3), 257-284.
- Las Bambas. (2015). *Desarrollo sostenible en Las Bambas 2006-2015*. Recuperado de <http://dp.hpublication.com/publication/de8ebee4/mobile/?alt=1>
- Las Bambas. (2016). *Las Bambas, Perú*. Recuperado de http://www.lasbambas.com/las-bambas-libro/assets/uploads_docs/libro.pdf
- Las Bambas. (2017). *Informe de sostenibilidad*. Recuperado de <http://dp.hpublication.com/publication/94fb5ed6/mobile/>
- Li, F. (2017). *Desenterrando el conflicto, empresas mineras, activistas y expertos en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Lindsey, L. L. (2015). *Gender roles: A sociological perspective*. Routledge.
- Llanos, P. (2017). *Región de Apurímac. Ingresos y gastos generados por el concepto del canon y regalías mineras*. Grupo Propuesta Ciudadana. Recuperado de <http://propuestaciudadana.org.pe/wp-content/uploads/2018/07/Regi%C3%B3n-Apur%C3%ADmac-Ingresos-y-gastos-generados-por-concepto-de-canon-y-regal%C3%ADas.pdf>
- Loayza, N., & Rigolini, J. (2015). The local impact of mining on poverty and inequality: Evidence from the commodity boom in Peru. *World Development*, 84(33), 1-32. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.03.005>
- MacDonald, C. (2017). *The role of gender in the extractives industries*. Helsinki: UNU-Wider.
- Macera, D. (2017). *Apurímac: minería y desarrollo económico*. Instituto Peruano de Economía. Recuperado de <http://www.ipe.org.pe/portal/wp-content/uploads/2018/02/2017-11-Presentaci%C3%B3n-Apurimac-SNMPE.pdf>
- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La Siniestra de Ensayos.
- McCall, L. (2001). *Complex inequality: Gender, class, and race in the new economy*. Nueva York: Routledge.
- Mies, M., & Shiva, V. (1997). *Ecofeminism*. Women and Politics 18.
- Ministerio de Energía y Minas del Perú. (2013). *Mesa de trabajo para el desarrollo de la provincia de Cotabambas*. Recuperado de [http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/INFORME%20CIERRE%20MESA%20PROVINCIA%202014-2%20COTA BAMBAS\(1\).pdf](http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/INFORME%20CIERRE%20MESA%20PROVINCIA%202014-2%20COTA BAMBAS(1).pdf)
- Ministerio de Energía y Minas del Perú. (2017). *Informativo Minero 01-2017. Empleo minero*. Lima: MEM. Recuperado de <http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/INFORMATIVOS/2017/INF01-2017.pdf>

- Ministerio de Energía y Minas del Perú. (2018a). *Anuario minero 2017*. Recuperado de [http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/ANUARIOS/2017/ANUARIO%20MINERO%202017\(1\).pdf](http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/ANUARIOS/2017/ANUARIO%20MINERO%202017(1).pdf)
- Ministerio de Energía y Minas del Perú. (2018b). *Cartera de proyectos de construcción de mina 2018*. Recuperado de http://www.miningpress.com/media/briefs/peru-proyectos-mineros-2018_2828.pdf
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). (2018). *Informe estadístico. Violencia en cifras*. Recuperado de https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/publicaciones/informe-estadistico-02_2018-PNCVFS-UGIGC.pdf
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. (2013). *Volumen IV: Documento definitivo conteniendo el esquema de ordenamiento urbano para ser expuesto al consejo distrital y elevado a la municipalidad provincial para su aprobación mediante ordenanza*. Recuperado de http://eudora.vivienda.gob.pe/OBSERVATORIO/EOU_MUNICIPALIDADES/CHALLHUAHUACHO/Challhuahuacho-Documento.pdf
- Monge, C. (2015). Del superciclo a la «carrera hacia el fondo» en el Perú y en los países andinos. En *Gobernanza local, pueblos indígenas e industrias extractivas. Transformaciones y continuidades en América Latina. La Revista. Boletín 76*. Sociedad Suiza de Americanistas.
- Oakley, A. (2016). *Sex, gender and society*. Routledge.
- Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (Ocmal). (23 de mayo de 2018a). América Latina: mujeres resisten al extractivismo. *Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina*. <https://www.ocmal.org/america-latina-mujeres-resisten-al-extractivismo/>
- Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (Ocmal). (2018b). Declaran estado de emergencia en todo el corredor minero. Recuperado de https://mapa.conflictosmineros.net/ocmal_db-v2/reports/view/180
- Orihuela, J. C., Hinojosa, L., Huaroto, C., & Pérez, C. (2019). *Los costos de la contaminación minera: género, bienestar e instituciones*. Informe final 3. Lima: CIES, PUCP.
- Orihuela, J. C., Huaroto, C., & Paredes, M. (2014). *Escapando de la maldición de los recursos local: conflictos socioambientales y salidas institucionales*. Lima: CIES.
- Orozco, O., Eto, G., & Arista, F. (2017). *Pallaqueras, entre piedras y oro. Diagnóstico participativo en las regiones de Arequipa, Ayacucho y Puno*. Solidaridad. Recuperado de https://issuu.com/solidaridadsouthamerica/docs/pallaqueras_entre_piedras_y_oro_sol
- Oxfam International. (2017). *Position paper on gender justice and the extractive industries*. Oxfam. Recuperado de https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/EI_and_GJ_position_paper_v.15_FINAL_03202017_green_Kenny.pdf
- Pajuelo, R. (2019). Cambios y continuidades en comunidades campesinas del Corredor Minero del Sur. Presentación. XXIX Seminario Anual de Investigación CIES 2018. *Construyendo conocimiento para mejores políticas*, CIES, Lima.
- Paredes, M. (2016). *Los efectos del boom de las actividades extractivas en los indicadores sociales*. Natural Resource Governance Institute, Ford Foundation.

- Pérez, L. M., & Llanos, P. M. (2017). Vulnerable women in a thriving country: An analysis of twenty-first-century domestic workers in Peru and recommendations for future research. *Latin American Research Review*, 52(4), 552-570.
- Perreault, T. (2013). Dispossession by accumulation? Mining, water and the nature of enclosure on the Bolivian Altiplano. *Antipode*, 45(5), 1050-1069.
- Ramos, L. (2017). *Problemas de gobernanza en una actividad extractiva: el caso Las Bambas*. Tesis para obtener el grado de magíster en Ciencia Política y Gobierno. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/8922>
- Razavi, S. (2009). Engendering the political economy of agrarian change. *The Journal of Peasant Studies*, 36(1), 197-226.
- Razavi, S., & Staab, S. (2010). Underpaid and overworked: A cross-national perspective on care workers. *International Labour Review*, 149(4), 407-422.
- Rick, K., Martén, I., & von Lonski, U. (2017). *Untapped reserves, promoting gender balance in oil and gas*. World Petroleum Council, Boston Consulting Group.
- Salas, J., & Yasmani, T. (2014). *Comunidad campesina y minería: una aproximación a la dinámica cultural en la comunidad campesina de Fuerabamba, Cotabambas – Apurímac*. Tesis para optar el título profesional en Antropología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Antonio Abad, Cusco.
- Salazar Ramírez, H., & Rodríguez Flores, M. (2015). *Miradas en el territorio. Cómo mujeres y hombres enfrentan la minería*. México D. F.: Henrich Böll Stiftung.
- Sánchez, A. (2015). *Migraciones internas en el Perú*. Organización Internacional para las Migraciones.
- Sanz, T. (2015). *Caracterización de las condiciones de trabajo en la minería de oro en Madre de Dios y una aproximación a los factores de riesgo*. Lima: Oficina de la OIT para los Países Andinos.
- Satyavathi, C. T., Bharadwaj, C., & Brahmanand, P. S. (2010). Role of farm women in agriculture. *Gender, Technology and Development*, 14(3), 441-449.
- Silva-Santisteban, R. (2018). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales: impactos, estrategias y resistencias*. Flora Tristán, Demus, Aieti, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, Entre Pueblos.
- Stefanovic, A. F., & Saavedra, M. (2016). *Las mujeres en el sector minero de Chile. Propuestas para políticas públicas de igualdad*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Svampa, M. (2015). Feminismos del sur y ecofeminismo. *Nueva Sociedad*, 256.
- Sweetman, C., & Ezpeleta, M. (2017). Introduction: Natural resource justice. *Gender & Development*, 25(3), 353-366.
- Tello, M. (2016). *Eslabonamientos y generación de empleo de productos en las industrias extractivas del Perú*. Documento de trabajo 421. Lima: PUCP.
- Tolonen, A. (2018). *Endogenous gender norms: Evidence from Africa's gold mining industry*. CDEP-CGEG Working Paper Series 62. Columbia University
- Tronto, J. C., & Fisher, B. (1990). Toward a feminist theory of caring. En E. Abel & M. Nelson (Eds.), *Circles of care* (pp. 36-54). Albany, NY: SUNY Press.

- Valencia, A. (2018). *Participación ciudadana en la gestión ambiental del sector minero en el Perú: reflexiones para la incorporación de una mirada de género*. Cuadernos de Investigación 3. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vega-Centeno, I. (2005). *Cultura, identidad y región en Cusco y Apurímac*. Cuadernos Descentralistas 17. Grupo Propuesta Ciudadana.
- Velarde, P. (2018). *Violencia y polarización en la conflictividad minera peruana: Las Bambas*. Tesis para optar el título profesional de licenciado en Sociología, PUCP. Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/12261/VELARDE_DEDIOS_PATRICIO_VIOLENCIA_POLARIZACION.pdf?sequence=1
- Viale, C., & De la Puente, L. (2019). *Objetivos de desarrollo sostenible, igualdad de género e industrias extractivas en Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú*. Lima: Natural Resource Governance Institute, GIZ.
- Vigoya, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
- Wagner, L. (2016). *Organized crime and illegally mine gold in Latin America*. Recuperado de <http://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2016/03/TGIATOC-OC-and-Illegally-Mined-Gold-in-Latin-America-Report-1718-digital.pdf>
- Ward, B., & Strongman, J. (2011). *Gender-sensitive approaches for the extractive industry in Peru: Improving the impact on women in poverty and their families*. The World Bank.
- Webb, R., Mendieta, C., & Ágreda, V. (2013). *Las barreras al crecimiento económico en Apurímac*. Serie de Estudios Regionales 4. Universidad San Martín de Porres. Recuperado de http://usmp.edu.pe/idp/wp-content/uploads/2015/08/barreras_al_crecimiento_en_apurimac_Webb.pdf
- Weber, L. (1998). A conceptual framework for understanding race, class, gender, and sexuality. *Psychology of Women Quarterly*, 22(1), 13-32.

